

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

AÑO XI

Madrid, Julio de 1908.

NUM. 125

FOTOTIPIAS

TABLAS POLÍCROMAS DE "LA ROLDANA," (DOS LÁMINAS)

Pertenecen á la colección de nuestro consocio el Sr. Duque de O'Serclaes y se estudian en el artículo del Sr. Quintero.

PLATOS DE LA COLECCIÓN DEL SR. CONDE VIUDO DE VALENCIA DE DON JUAN

Véase el estudio del Sr. Sentenach.

CASTILLO DE ALMODÓVAR (LÁMINAS V Y VI)

Corresponden á la Memoria de D. Adolfo Casanova.

EXCURSIONES

EXCURSION A VARIOS PUEBLOS DE LA PROVINCIA DE PALENCIA

Á VUELA PLUMA

Prólogo.—A las seis y media de la tarde del 5 de Junio nos reunimos en la Estación del Norte los Sres. Aníbal Alvarez, Del Amo, Ciria y el que esto escribe para emprender el anunciado viaje á Frómista, Villasirga, Carrión, Astudillo, Santoyo y Támara. El Sr. Aníbal Alvarez queda investido de las prerrogativas de director de la expedición, y á mí me asignan el cargo de cronista. Se hacen preparativos para pasar la noche lo mejor posible, y según costumbre inveterada (y justificada) de todo buen español, se echan pestes de la empresa ferroviaria, que pone un solo tren para servir tres líneas.

Día 6. A la cómoda hora de las cuatro y media de la madrugada, nos apea-

mos en Frómista. La mañana está como de Enero, pero el día promete (y no lo cumple, como luego se verá) ser espléndido. La fonda de Frómista nos produce excelente efecto. El Sr. Ciria se siente Brillat Savarin, y da órdenes culinarias para el *porvenir*. Nuestra primera visita se dedica al Canal de Castilla, que sugiere al inteligentísimo Dr. Del Amo acertadas reflexiones agrícolas. Luego entramos en la iglesia de San Pedro, donde hay que admirar un hermosísimo retablo de tablas pintadas en estilo flamenco-castellano. Cuando el sol alumbra con toda su fuerza las bellas líneas arquitectónicas, nos dirigimos á la magnífica iglesia de San Martín, uno de los ejemplares más completos y típicos del arte

románico en España. La fundación de la viuda de Sancho el *Mayor* luce sus proporciones, el trazado de sus ábsides, su curiosa cúpula, sus notables capiteles. Nuestra admiración se comparte entre tan bello monumento y su acertada restauración, dirigida por el Sr. Alvarez, á quien se prodigan las merecidas alabanzas. Recíbese la visita de los Sres. Alcalde, cura y médico, y se completa la mañana viendo el Hospital de Santiago, la sinagoga y la escuela. Aquéllos no son más que un recuerdo; ésta una esperanza.

A las once se almuerza, en la agradable compañía de D. Francisco Simón y Nieto (médico, literato, arqueólogo é industrial, todo junto y todo por modo notable), que ha venido de Palencia para saludarnos. Con tan entendido cicerone tomamos el coche que nos ha de llevar á Villasirga y Carrión. En el camino nos detenemos en una abandonada capilla al borde del *camino francés*, seguido por los peregrinos de Santiago. No sin emoción se ve aquella senda por donde desfiló en la Edad Media casi toda la cristiandad.

Villasirga tiene una famosa iglesia de Templarios, que es interesantísimo ejemplar de arquitectura de transición románico-ogival. Por los restos de sus defensas se adivina que fué iglesia fortificada. El pórtico sería suficiente para exigir la visita de los arqueólogos. Y ¿qué decir de los celebérrimos sepulcros del Infante D. Felipe y de su segunda consorte D.^a Leonor Ruiz de Castro? Ante ellos nos cuentan tristes historias de profanaciones y saqueos, de los que se salvó el manto del Infante, gala hoy de nuestro Museo Arqueológico. No nos separamos de aquellos monumentos sin recordar á los Sres. Serrano Fatigati y Poleró, que con tanta competencia los han estudiado. Los excursionistas tomamos apuntes y sacamos fotografías que se publicarán (si salen bien, cosa ¡ay! de que todo aficionado debe desconfiar). A seguida interrumpimos la siesta del bondadoso pá-

rruco para que nos enseñe la custodia, bella obra de argentería gótico-alemana.

Al tomar de nuevo el coche, notamos que amaga tormenta: pero no se contenta con amagar, pues poco después el viento barre la carretera y los campos, produciendo en los altos y verdes trigos similitudes de mar embravecido; el agua cae á torrentes y el granizo redobla sobre la vaca del coche. Bajo deshecha tempestad entramos en Carrión, cuyos habitantes se asoman á las puertas al ver pasar en desenfrenado galope aquel vehículo envuelto en torbellinos de viento y agua. Paramos ante la fonda, pero ¿quién es el valiente que sale del coche? Por fin calma la tormenta y echamos pie á tierra (*ó á agua*, pues las calles se han convertido en ríos), y entramos en la fonda, donde el Dr. Del Amo tiene ocasión de prestar sus benéficos auxilios á dos enfermos de la vista. Apuntemos este *haber* en la cuenta de los provechos que producen las excursiones de nuestra Sociedad.

Ya en la calle admiramos la fachada de Santiago, donde lucen soberbias obras de escultura románica en friso y portada, y al otro lado del río (que se cruza por curioso puente en cuesta) el celebérrimo monasterio de San Zoilo, rival un día de Sahagún. Hoy es Colegio de Jesuitas, y el portero (¡juraría que era el mismísimo que me enseñó Veruela, Oña, Deusto, etc., etc., pues de tal modo tienen *patrón* estos servidores de la Compañía!) nos conduce al claustro, maravillosa obra de típico Renacimiento español, donde el segundo Juan de Badajoz dejó el título de su celebridad.

Una visita general á la población y otra ligera á la estropeada iglesia románica de Santa María, y al coche, el cual á las ocho y media de la noche nos deja de nuevo en Frómista. Cenamos y ¡á dormir!

Día 7. Toque de diana á las siete. Al coche de nuevo, camino de Astudillo. Por él se habla de D.^a María de Padilla

y de su *amigo* D. Pedro I. Todos nos declaramos partidarios suyos, votando por su rehabilitación de hombre justo y enérgico. A las nueve llegamos á la plaza de Astudillo; es domingo y el aspecto del pueblo es animadísimo. Nuestra llegada causa sensación. Astudillo tiene *carácter*, y eso ya es mucho; pero además tiene restos de fortificaciones, varias iglesias con retablos góticos y del Renacimiento interesantes, una maravillosa custodia gótica, de plata sobredorada (de la cual se sacan fotografías, merced á la amabilidad del señor cura), y descollando sobre todo esto, por su importancia histórica, el palacio de la Padilla y el convento de Santa Clara, por ella fundado. Aquél conserva varias *tarbeas* mudéjares, bajo cuyos bellos techos la imaginación vislumbra escenas de amor y conspiraciones contra la Reina D.^a Blanca. Pero el capellán de las monjas, habitante hoy de aquella maltrecha morada, declara que preferiría (y hace bien) vivir en una nueva y cómoda casa que en tan *históricos* y desmantelados lugares.

La iglesia de Santa Clara es obra mudéjar, con techo de alfarje suntuosamente pintado. También allí se respira mucha leyenda, pero no menos pobreza. Nos dicen que las monjas guardan un artístico cofre y solicitamos verlo, mas nos contestan que nos lo enseñarán *si vamos á comprarlo*. Aviso á los chararileros.

Emprendemos la vuelta á Frómista, y en el camino paramos en Santoyo para visitar la iglesia. ¡Quién pensara que en tan modesto pueblo había tan espléndido monumento! Los pies son románicos y la cabeza gótica; aquéllos humildes, pero ésta verdaderamente grandiosa é imponente, con su enorme presbiterio, que ocupa la latitud de las tres naves, formando una anchurosa capilla, con bóveda de crucería estrellada. El fondo lo cubre soberbio retablo atribuido á Juan de Juni; aunque no lo sea, puede sostener la competencia con los más famosos de Castilla.

A la una de la tarde dábamos buena

cuenta de un casi suculento almuerzo en la fonda de Frómista. Y á las dos al coche otra vez. La tarde está amenazadora. ¿Nos dejará llegar á Támara? Porque hay que desviarse de la carretera y tomar un llamado *camino*, el cual se resiente de la tormenta de ayer. Pero gracias á la pericia del cocherero, salvamos con felicidad el peligro de quedar atacados. Támara fué pueblo importante en la historia de Castilla y León. Allá en lo alto aparece una iglesia románica de Templarios; más abajo, la importante parroquia de San Hipólito, cuyo fundo está unido á la devoción de Alfonso XI por el santo. Imponente es el aspecto exterior; soberbia la fábrica ojival de sus tres naves y más delicada la del coro, de estilo gótico decadente. Hay también que admirar el pintoresco órgano, la esbelta escalera del coro, la lindísima puerta de éste y la hermosa pila bautismal. El señor cura da de mano á sus devociones domingueras para mostrarnos ternos y paños del siglo XVI, que constituirían el orgullo de una Catedral, y nos cuenta que un forastero le ofreció 3.000 pesetas por todos. Afortunadamente no surtió efecto su *espléndida* (?) proposición. Guarda también la iglesia una custodia, de análogo tipo que las de Villasirga y Astudillo.

Con pena abandonamos el histórico pueblo de Támara, emprendiendo el regreso. El coche nos deja en la estación de Piña. Allí termina la excursión, separándonos los que juntos pasamos dos aprovechados días en admiración constante y en agradabilísimas pláticas. El Sr. Del Amo marcha á Santander, Alvarez y Ciria harán noche en Palencia, y yo seguiré mi viaje á Burgos, donde me llaman mis ocupaciones. Ya en el tren, entre el fragor de nueva tormenta, voy pensando en que todo lo visto merecía una crónica detenida é ilustrada. Acaso la acometa en otra ocasión; en esta sólo doy fe de las impresiones recibidas en tan ameno viaje. — V. LAMPÉREZ:

SECCION DE BELLAS ARTES

DOS OBRAS DE «LA ROLDANA»

En los tiempos de más esplendor para la pintura española; en aquella época en que la famosa escuela sevillana marcha á la cabeza del progreso artístico, presidida por los inmortales Velázquez y Murillo, la escultura no podía quedar rezagada, y así es en efecto, pues las numerosas obras de Martínez Montañés y de su discípulo el racionero granadino Alonso Cano, la elevan á gran altura, si bien sus producciones no tienen la variedad de asuntos que hay en las de aquéllos, dominando aquí los religiosos, pero éstos tan bien sentidos y estudiados, que determinan un carácter especial en la escuela escultórica sevillana.

Viven estos escultores en un siglo en que impera el realismo, y en las efigies que tallaron se ve una gran verdad y estudio del natural, sin que por eso pierda nada la idealidad cristiana, tan bien sentida por ellos. Buen ejemplo de esto es el San Francisco, de Cano, y el Jesús del Gran Poder, de Montañés.

Otro carácter distintivo de la escultura en este período es la policromía, ya se ejecutase sobre barro, bien fuera sobre madera, efectuándose el pintado y estofado, unas veces por el mismo artista y otras por los pintores que en más de una ocasión recabaron para sí el derecho de hacer este trabajo.

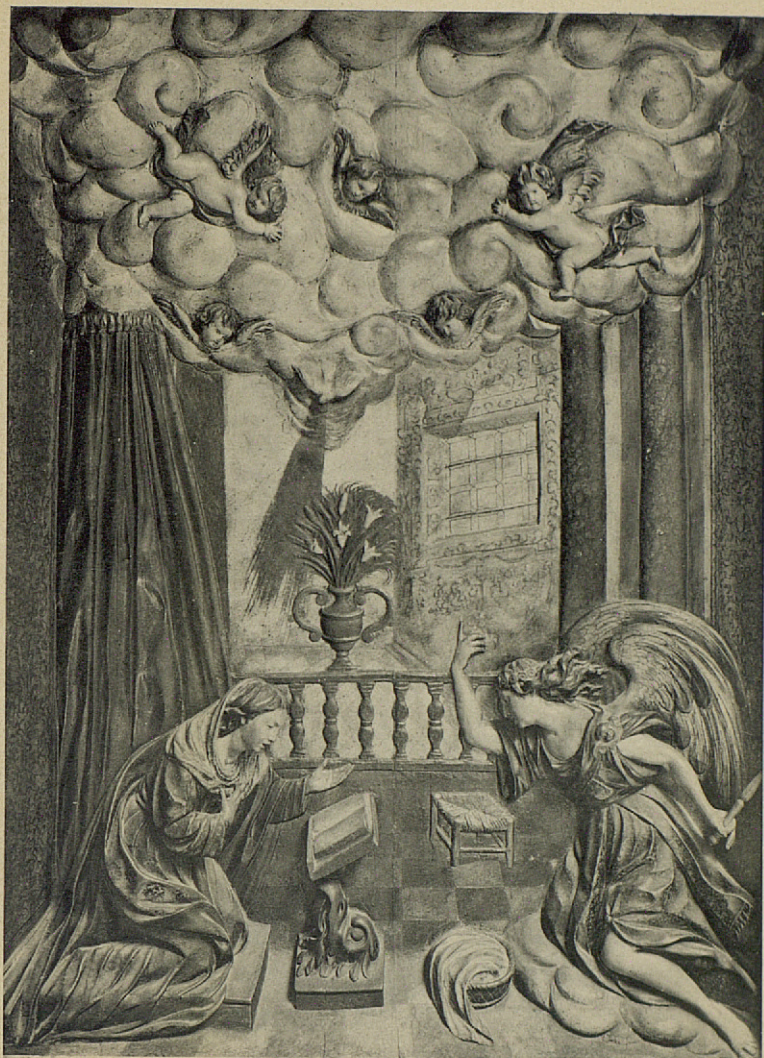
Otros imagineros de reconocida fama siguieron la escuela de estos dos maestros, y tales fueron Pedro Roldán, autor del famoso Cristo en marfil, que se guarda en San Isidro del Campo, con el cual bastaría únicamente para dar eterna fama á su nombre, si sólo esta obra hubiera producido. Es notable también Juan Gómez, de quien el mayor elogio que puede hacerse es

decir que alguna imagen tallada por él, como el Jesús del Puerto de Santa María, se ha creído de Montañés. Son célebres asimismo Solís, Gaspar de Ribas y algunos más, que contaminados é influidos ya por los caprichos y genialidades del italiano Borromino, inician la decadencia en nuestra Patria hacia mediados del siglo XVII, decadencia que impera y llega á su apogeo en el XVIII.

En estas circunstancias para el arte, el año 1656 nace en Sevilla la escultora Luisa Roldán, conocida por *la Roldana*, que de ilustre y cristiana familia por su madre (D.^{ña} Teresa de Medina y Villavicencio), sabe sostener y continuar la gloria y fama que al apellidado Roldán diera su padre.

Refiere Cean Bermúdez, á propósito de nuestra escultora, que ella era la encargada del taller y la que hacía el ajuste de los trabajos, llegando en alguna ocasión á corregir obras de su padre, como sucedió con un San Fernando de gran tamaño, que habiendo resultado rígido y poco expresivo, supo imprimirle, por medio de unos cortes hábilmente dados, la gracia y movimiento que le faltaba.

Se distinguió principalmente *la Roldana* por las figuritas en barro, que ejecutaba con suma gracia y fineza, sin que por eso dejara de producir obras de gran empeño, como el famoso Jesús Nazareno, que hizo por encargo de Carlos II, la efigie de San Miguel de El Escorial, la Dolorosa, la Magdalena de Cádiz, el Cristo de la Yedra y otras varias obras que están en poder de particulares, cual sucede con las dos tallas objeto del presente artículo, y que paso á describir, pero



Fototipia de Hauser y Menet. - Madrid

LA ANUNCIACIÓN
TALLA POLICROMA DE LA ROLDANA
COLECCIÓN DEL SR. DUQUE DE T'SERCLAES



Fototipia de Hauser y Menot. - Madrid

LA ADORACIÓN

TALLA POLICROMA DE LA ROLDANA

COLECCIÓN DEL SR. DUQUE DE T'SERCLAES

no sin decir antes que fué D.^a Luisa escultora de cámara del Rey Carlos II y falleció en Madrid el 1704, á los cincuenta años de edad (1).

Las dos tallas de *la Roldana* que reproducimos en fototipia son hoy propiedad del Sr. Duque de T'Serclaes y forman parte del retablo que en la capilla de su casa, en Sevilla, posee nuestro distinguido consocio.

Representase en una la *Anunciación*. La Virgen, tallada en alto relieve, está colocada de perfil, arrodillada y en actitud de leer en el libro que en un atril tiene delante. El ángel que anuncia está igualmente de perfil: situado frente á María, señala al cielo, representado por varios angelitos entre nubes y el Espíritu Santo esparciendo su luz sobre la cabeza de la Madre del Salvador. En el centro de la composición, significando la pureza, hay sobre una balaustrada un jarrón con un ramo de azucenas y detrás de la figura de María un dosel, como símbolo de que será Reina del cielo.

La entonación policroma que cubre la talla es suave y muy armónica, siendo el conjunto de la obra de una gran sencillez, tanto en composición como en factura, dominando el espíritu religioso y la delicadeza propia de una mujer artista. En los detalles no hay ese naturalismo característico de Roldán y aun de la misma Luisa en otras de sus obras, viéndose ya la influencia del barroquismo, sin duda por ser esta obra una de las últimas ó quizá la última de tan distinguida ar-

tista, puesto que en el lado izquierdo aparece firmada en 1704 y en dicho año murió *la Roldana*.

DLIS.^A
ROLDAN
EN MADERA
1704

Vemos en la otra tabla representado el Nacimiento de Jesús, pero no en la forma corriente, adorado por los pastores y Reyes Magos, sino que aquí es objeto de la adoración de un grupo de ángeles, á los cuales presenta la Virgen á su Hijo sostenido en sus brazos. A un lado, como en éxtasis, ajeno á lo que sucede, está en pie la figura que representa á San José, que tiene de una mano el ronzal del asno y con la otra parece que detiene á la vaca, cuya cabeza se destaca entre el grupo. En lo alto, entre nubes, coro de angelitos, uno de los cuales sostiene una cinta con el *Gloria in excelsis* inscrito en ella. En el fondo, dentro de una arcada, un ángel anuncia á los pastores la venida del Hijo de Dios.

Esta obra es idéntica en factura á la otra, adoleciendo de los mismos defectos, siendo notable en ella la inocencia y misticismo que refleja en toda su composición.

Las dos están talladas igualmente sobre tablas de cedro de unos setenta y cinco centímetros de altura, y tanto la madera como los colores que la cubren se han conservado en perfecto estado.

No son estas dos obras, ni con mucho, las mejores de nuestra escultora, pero sobre ser poco conocidas, tienen el mérito de cerrar con ellas la buena época de la escuela sevillana, puesto que, á partir de *la Roldana*, domina ya un decidido barroquismo, en medio del cual sólo un nombre descuella entre los escultores hispalenses: Pedro Duque Cornejo, discípulo de Roldán y autor de la sillería de coro de la Cate-

(1) Cean Bermúdez cita como obras de esta artista además de las citadas, las siguientes: un Niño, en la iglesia de Santo Tomás de Sevilla; el ángel y los medallones del paso de la Oración del Huerto, en Montesión; La Fe, San Miguel, San Agustín y Santo Tomás, en el Tabernáculo de la parroquia de San Bernardo; un Niño Jesús, en la iglesia de San Agustín.

En Madrid, en el guardajoyas de Palacio, un grupo en barro de Santa Ana y la Virgen, En Recoletos, una cabeza de San Felipe Neri y una Virgen del Carmen, y en la Cartuja del Paular, dos Nacimientos.

dral de Córdoba, muriendo con él la escultura sevillana, agobiada por el mal gusto, y así sigue hasta el siglo XIX, en que el malogrado Susillo intenta hacerla rënacer, muriendo sin conseguirlo.

P. QUINTERO.

PLATOS HISPANO-MORISCOS

DE LA COLECCIÓN DEL SEÑOR CONDE DE VALENCIA DE DON JUAN

Estos hermosos ejemplares del arte cerámico, tan despreciados cuando los productos de las pastas de porcelana invadieron el mundo, gracias á su pulcro aspecto, han vuelto á obtener el aprecio que disfrutaron en su origen, principalmente entre los aficionados al estudio del arte en sus más originales manifestaciones.

Los Museos y coleccionistas se disputan hoy á gran precio estos ya raros ejemplares, en los que tanto hay que considerar, no sólo por su técnica, que para su tiempo representa el más alto grado del progreso industrial y estético obtenido, sino por sus motivos de ornamentación, tan originales como emblemáticos, en sus representaciones y en su heráldica.

Porque tan hermosas piezas, que en los días de su fabricación debieron tener por principal objeto servir para regalos entre altísimas personalidades ó Corporaciones, presentan por lo general un carácter heráldico tan patente, que los adornan casi siempre blasones y atributos de localidad, ó de la persona á quienes se dedicaban, llegaban á ser en algunos casos hasta de los Reyes ó individuos de regia estirpe.

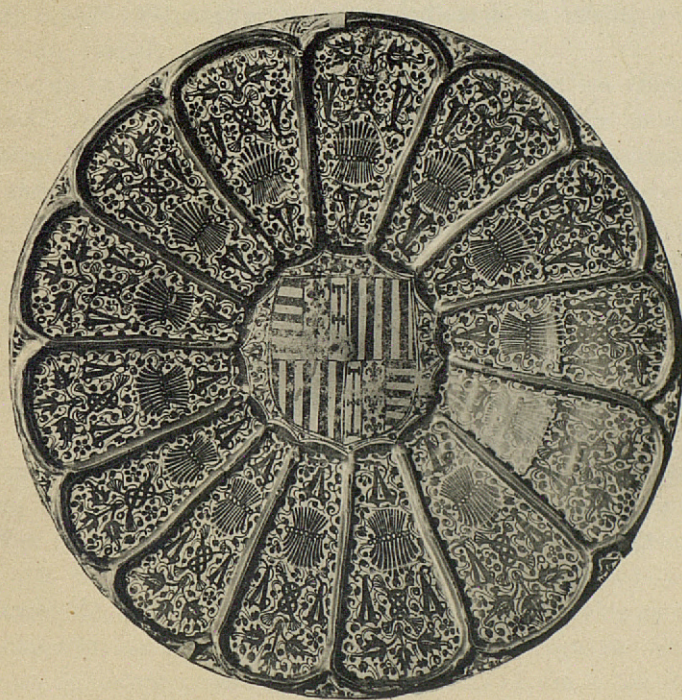
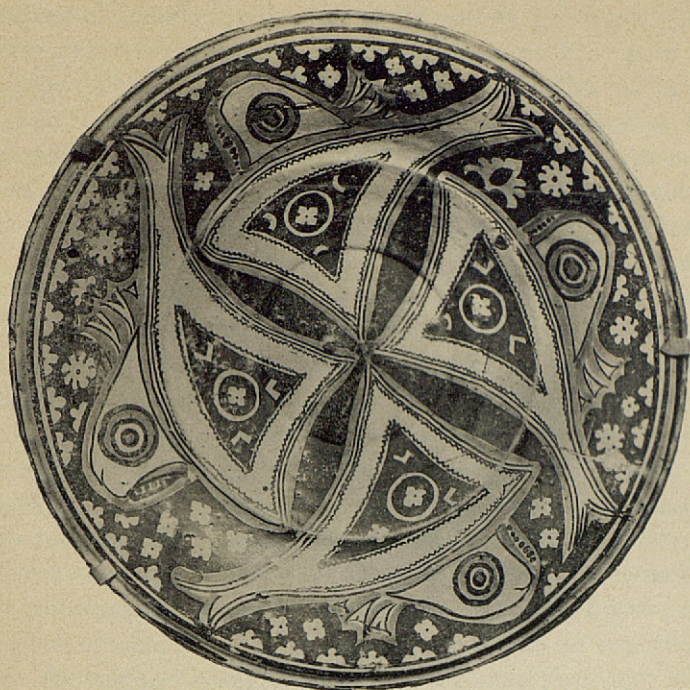
Objeto de especiales estudios ha sido esta interesante cerámica por parte de arqueólogos distinguidos; pero aún falta, en verdad, un estudio metódico y verdaderamente científico que nos diga la última palabra sobre esta interesante industria, desarrollada principalmente en el siglo XV en varias localidades costaneras del Mediterráneo, especialmente en

Sicilia, Baleares, Valencia, Murcia y Málaga, centros principales de su producción. Últimamente parece ya establecida su relación con la cerámica persa del siglo XIII y XIV, de donde indudablemente proviene, siendo hoy objeto de especial interés con motivo de la Exposición de las Artes musulmanas, que al presente se celebra, en el Museo de las Artes decorativas en París.

Es indudable que la heráldica de estos platos obtiene muy especial interés para la determinación de su procedencia ú objeto, pues la que ostentan fué representada con bastante rigor, en una época en que los emblemas de los escudos tenían un valor documental del que más adelante no gozaron. Á esto se ha debido, por ejemplo, que algún eminente arqueólogo creyera sicilianos muchos de los platos que llevan el águila, ó las barras de Aragón y las águilas alternando, al estilo de las monedas sicilianas de su tiempo, ó que se hayan tenido por de Teruel, donde también se fabricaron, los que presentan un toro con una estrella encima, en su escudo. Pero todo esto necesita más detenido estudio y confirmación documental y arqueológica.

¿Hubo fábricas en Nápoles? Así pudiera creerse por la heráldica de algunos platos. El precioso de la colección del Sr. Conde de Valencia de Don Juan, que reproducimos en la lámina, es el más acabado modelo que puede ofrecerse de la cerámica napolitana del siglo XV al XVI, si es que existió, á no ser producto siciliano.

Su blasón y emblemas así lo demues-



Fototipia de Hauser y Menet. - Madrid

PLATOS HISPANO-MORISCOS

COLECCIÓN DEL SR. CONDE DE VALENCIA DE DON JUAN

tran, siendo de los que más luz pueden arrojar sobre la época y localidad de su fabricación.

Ostenta en el centro el escudo propio de los Reyes de Nápoles, tal como se ve en sus monedas, desde Alfonso V y Fernando I hasta alguna vez el Rey Católico, por lo que no puede ser de fabricación anterior al 1435.

A primera vista parece que los emblemas que exornan tan precioso ejemplar corresponden á los heráldicos de los Reyes Católicos, como señores de las dos Sicilias. pues vése en el fondo el escudo de los de Nápoles, apareciendo en el ala repetidamente la Y propia de la Reina Católica, y los haces de flechas y nudos del yugo, emblemas de los regios esposos. Pero examinándolo más detenidamente, bien pronto empiezan las dudas, para concluir por considerar esta interpretación como inaceptable.

A cuatro Reyes de Nápoles pudiera corresponder la heráldica de este interesante plato, todos comprendidos entre 1458 y 1504, siendo esto motivo de mayor discusión. Fernando I (1458-1494) casó en primeras nupcias con Isabel, hija de Tristán de Clermónt, en 1434, y después con Juana, hija de D. Juan II de Aragón, en 1476; Alfonso II (1494) casó con Ipolita, hija de Francisco Sforza, de Milán; Fernando II (1495-1496), con su tía Juana; Federico III, en segundas nupcias, lo fué con Isabel ó Eleonora, hija de Pedro de Baux, Duque de Andría; todos estos casaron, pues, con Princesas cuya inicial era la Y ó J, pudiendo incluirse entre ellos al Rey Católico, que lo fué de Nápoles en 1503, marido, como todos sabemos, de Isabel de Castilla. Pero á éste no parece pertenecer el plato, al examinarlo más detenidamente y observar que el escudo de las monedas del Rey Católico, como tal de Nápoles, difiere bastante de las de sus antecesores en aquel Trono, y que los haces que se ven en cada uno de los casetones del plato no parecen ser de flechas, sino más

bien gavillas de trigo, así como los lazos no van unidos al yugo.

No he podido encontrar hasta ahora los emblemas de Tristán de Clermónt ni el del Duque de Andría, pero quizá corresponda mejor á ellos los de este plato que á Juana de Aragón ó á Ipolita de Milán, de las cuales, por la primera llevaría las barras, y por la segunda ostentaría más bien la piña propia de los Sforzas.

Como se ve, el plato es de un interés excepcional, pudiéndose presentar como ejemplar característico de las fábricas sicilianas, á mi parecer, en la segunda mitad del siglo XV. Su estado de conservación es admirable y el reflejo tan puro, que parece recién salido de la fábrica. No presenta más colores que el blanco del fondo y todo el dibujo en oro.

El otro plato presenta caracteres completamente distintos y tan singulares, que acaso sea único en su especie; más rico en su policromía, pues une el más vivo azul al oro, presenta además una valentía y originalidad en el dibujo, que hace presumir la inspiración de algún gran artista dedicando su talento á este especial objeto.

La combinación de los cuatro peces, lenguados ó besugos, que se entrelazan y forman geométrica compenetración, quizá corresponda á la estética del arte cisoria de su tiempo, pero están ejecutados con tal estilo ornamental, que hacen de este plato el ejemplar más original entre los de su especie.

Es muy difícil determinar por esto mismo el lugar de su fabricación; por su aspecto total, riqueza de tonos y colores empleados, parece corresponder al grupo de los que hoy se tienen como procedentes de Málaga, pero la propia representación de seres zoológicos y la carencia de elementos orientales en él, lo alejan del grupo malagueño. Sea lo que fuera, su misma rareza le concede excepcional importancia. La colección de platos hispano-moriscos del Sr. Conde de Valencia de Don Juan, unida á la espe-

cialísima del Sr. D. Guillermo Osma, forman hoy el más rico arsenal que puede ofrecerse para el estudio de esta importantísima rama de nuestras artes in-

dustriales de la Edad Media, pues que en España se fabricaron sus más estimados ejemplares.

N. SENTENACH.

CASTILLO DE ALMODÓVAR DEL RÍO

(Continuación.)

B).—Edad Moderna.

A pesar de que la reconquista de Granada vino á reconstituir la nacionalidad hispano-cristiana, con lo cual perdieron su importancia militar las plazas fuertes del interior de la Península y de que al mismo tiempo el desarrollo de la artillería cambió tan radicalmente la faz de la guerra, la fortaleza almodovariense conservó, sin embargo, por largo tiempo su nombradía.

En 28 de Febrero de 1629 vendió el Rey Felipe IV á D. Francisco del Corral y Guzmán, descendiente de Gonzalo Fernández de Córdoba, la jurisdicción, señorío y vasallaje de la Alcaldía perpetua del castillo y fortaleza de la villa, y en 1632 las alcabalas de la misma (1).

D. Gabriel de Valdivia y D.^a María del Corral de Saavedra y Torreblanca compraron en 24 de Junio de 1729 la escribanía de Almodóvar.

Por fin, D.^a María Josefa Valdivia y Corral, que poseía la Alcaldía del castillo, mandó hacer en Almodóvar una información judicial para justificar que el derrumbamiento de la muralla de la fortaleza fué casual y debido á las grandes lluvias del invierno de 1784. Esta información parece que tuvo por objeto probar al Rey que no tenía culpa alguna en la destrucción de las murallas (2), lo cual justifica que todavía se concedía por entonces importancia militar á esta histórica fortaleza.

E).—Resumen histórico-militar.

Los anales históricos que acabo de resumir justifican plenamente, en armonía con las deducciones que he obtenido del estudio técnico de esta fortaleza, que debió ya existir, por lo menos, en la Era romana y que durante la Edad Media se consideraba inexpugnable desde los primeros tiempos de la dominación sarracena, pues justificando el alto renombre de que gozaba, no consta que haya sido nunca tomada á viva fuerza, sino solamente por sorpresa y capitulación, y aun esto último verificándose solamente en las épocas extraordinarias en que, sojuzgado el territorio por nuevos conquistadores, se hacía de todo punto imposible prolongar largo tiempo la resistencia.

Por fin, el testimonio más fehaciente del alto valor militar de esta fortaleza es que haya logrado conservar su importancia hasta fines de la XVIII centuria, á pesar de la gran revolución que ya se había operado anteriormente en el arte de la fortificación moderna.

(1) Archivo municipal de Córdoba.

(2) Archivo de la casa.

3.º—Objetos encontrados en las excavaciones.

A).—Descripción.

Para mejor garantía en la clasificación arqueológica de los objetos encontrados recientemente en las excavaciones, he consultado con los doctos académicos de la de San Fernando, D. Enrique Serrano Fatigati y D. José Ramón Mélida, y con el no menos competente de la de la Historia D. Adolfo Herrera, y de acuerdo con sus autorizadas opiniones, paso á efectuar la descripción de los mismos.

Epoca prerromana.—1.º Un toro. Este género de escultura, cuyo núcleo principal parece haber radicado en la comarca avilense y que se extendió por toda la región Sur de España, prueba que pudo también existir en Almodóvar alguna colonia en relación con los fenicios.

2.º Un caballo. Esta representación, no tan frecuente como la del toro, también se encuentra en las tribus indígenas consagradas á la ganadería.

Epoca romana.—1.º Un accesorio de broche de cinturón; se suelen encontrar semejantes de la dominación romana y algunos de la visigoda.

2.º Una moneda de cobre muy semejante á las diseñadas en los números 1 y 2, lámina VII, tomo primero de *Monedas autónomas de España*, por Delgado, quien opina que la cabeza representada en los anversos es de Apolo, cual en otras muchas de la serie consular romana, y en cuyos anversos aparece la lira como instrumento distintivo de dicha deidad, cual se ve en las de Salpesa y de Obulco y se observa en otras del Asia Menor y de la Grecia.

En la encontrada recientemente en Almodóvar sólo aparece inteligible la terminación BVLA, por haberse borrado por completo el radical CAR.

Estos ejemplares ofrecen la particularidad de representar el primer instrumento músico empleado en Numismática.

3.º Otra moneda de Adriano también de cobre.

Edad Media.—1.º Un clavo, cuya cabeza es de idéntica forma á las de los que guarnecen los haces interiores de la Puerta del Perdón en la Catedral de Sevilla.

2.º Un pretal de caballo. Placa con esmalte de carácter oriental, así en la arquitectura como en el bicho y en las hojas. La arquitectura recuerda *Códice de Cantigas* de Alfonso *el Sabio*. Debajo una leona. Corresponde al siglo XIII ó al XIV.

3.º Placa de piedra. Dudosa. Tal vez también pretal.

4.º Azulejo. Hermoso ejemplar de tracería de carácter sarraceno del siglo XIV.

5.º Candil de barro vidriado; tal vez del siglo XIV ó XV, estilo mudéjar.

6.º Trozo de *çasa?* de vidrio con cinta esmaltada azul, al parecer de fabricación catalana ó de imitación veneciana en Cataluña. Lo que llamaban vidrios de Barcelona.

7.º Chapa de cerradura del siglo XVII.

8.º Una moneda de plata de tipo muy semejante á la representada en la figura 13, lámina 8 de la clásica obra de R. Heiss, y corresponde por lo tanto al reinado de Enrique II. Debe advertirse, sin embargo, que la figura de esta obra no tiene la granada bajo las garras del león, como se ve en la moneda

recién encontrada en el castillo almodovariense, lo que da á ésta una gran singularidad y requiere detenido estudio.

9.º Otra moneda de cobre de Enrique IV, que corresponde en todos sus detalles á la representada en la figura 30 de la lámina 15 de la mencionada obra de Heiss.

B).—Significación arqueológica.

Los objetos y monedas encontrados por mis operarios y que acabo de enumerar, aunque escasos en número, son sin embargo muy estimables, tanto por el valor arqueológico de alguno de ellos, como porque confirman los datos y deducciones de los exploradores y eruditos que he citado en el anterior estudio histórico de la fortaleza, y por lo tanto justifican plenamente:

1.º Que la situación de la antigua Cárbula corresponde próximamente á la que actualmente ocupa el pueblo de Almodóvar.

2.º Que en los tiempos prerromanos quedan evidenciadas las influencias fenicias y que en la época romana debió ya ser importante la autónoma población almodovariense erigida al amparo de su fortaleza; y

3.º Que resultan muy marcadas y persistentes durante la Edad Media las influencias orientales y musulmicas.

4.º—Análisis arquitectónico.

Estudiado militarmente el edificio y los sucesos que en él tuvieron lugar, réstame examinar el valor que cada una de las fábricas, considerada en sí misma, puede individualmente ofrecer y que depende naturalmente de la antigüedad que alcanza en la historia del arte y del mérito que ofrece con relación á la escuela artística á que corresponde.

Careciendo de documentos auténticos capaces de fijar con precisión la época en que se han erigido las diversas fábricas del edificio, tenemos que recurrir para su investigación á los caracteres arquitectónicos. Mas si en toda obra de carácter puramente militar y que suele, por lo tanto, aparecer á nuestra vista robusta y desprovista de ornatos, es tan difícil precisar, por regla general, el período de construcción, esta dificultad acrece extraordinariamente cuando, como se verifica en la fortaleza almodovariense, existen construcciones notoriamente pertenecientes á diversas épocas y acusan la reunión de múltiples defensas que, alcanzando en su origen gran antigüedad, han experimentado después una serie de reformas, ampliaciones y reparos no bien definidos y que, á mayor abundamiento, han sido mutilados y en gran parte destruidos.

Veamos, sin embargo, hasta qué punto la estructura y caracteres defensivos y estéticos de las diversas fábricas, nos dan alguna idea de su antigüedad relativa, en las escalas cronológicas de la fortificación y del arte.

A).—Estudio militar constructivo.

Echase de ver, á primera vista, que las torres del recinto, macizadas unas hasta el piso interior de la plaza y otras hasta el camino alto de ronda, dan idea, sobre todo estas últimas, de su gran antigüedad y acúsen la época en que las defensas de las plazas, siendo esencialmente pasiva, se confiaba principalmente á la macidez de las fábricas, y por consiguiente, no hay duda en que al-

canzaban, cuando menos, los primeros siglos de la Edad Media, en que, perdidos en gran parte los conocimientos tormentarios de los romanos, el arte de la poliorcética se había, por decirlo así, refugiado en Oriente, y por lo tanto, las grandes y sólidas masas de fábrica constituían todavía, con mayor razón, que en los tiempos romanos, la mejor defensa de las plazas.

En testimonio de esta afirmación, podemos citar las torres macizas del recinto de Avila, que corresponden indubitadamente á fines del siglo XI y que constituyen el sistema defensivo más completo y mejor conservado de la Edad Media que hoy poseemos, así como también algunas torres llenas del antiguo recinto de Toledo y otras muchas.

Este sistema prevaleció hasta la segunda mitad del siglo XIII, en que, habiéndose experimentado repetidamente los efectos de reducir las defensas á las coronaciones del recinto, pues quedaban los basamentos de todas las fábricas á merced de los minadores enemigos, empezaron los arquitectos militares á vaciar las torres á nivel del suelo de los fosos y por lo tanto el sistema constructivo que analizamos tiene en tal concepto que ser anterior á la reconquista y corresponde cuando menos á la dominación agarena.

La gran aproximación de los torreones es otro testimonio de su antigüedad; pues, así en el período romano, como en los primeros siglos de la Edad Media, se consideraba tanto mayor la fortaleza de un castillo, cuanto más aproximados aparecían sus torreones, y en tal concepto supera este recinto al avilés, cuyas torres aparecen más distanciadas.

Respeto á las formas de los torreones, si bien se empleaban ya en la Era romana, tanto los prismático-rectangulares, como los semicilíndricos, sin embargo, parece que prevaleció en España el uso de los primeros en los comienzos del feudalismo, no reapareciendo las torres cilíndricas hasta el siglo XI, en cuyas postrimerías se erigen en sistema en el importantísimo recinto de Avila.

Las antiguas murallas de la fortaleza almodovariense conservan por lo general sus camisas de paramentos verticales, que era el procedimiento más generalmente seguido en los templos romanos y en los primeros siglos feudales, á fin de hacer más difícil la escalada, y en cambio la parte ejecutada de falsa braga ofrece basamentos taludados al exterior, sistema que no se generalizó hasta bien entrado el siglo XIII, y cuyo fin era que el rebote de los proyectiles dejados caer de los matacanes alcanzase mayor radio de acción sobre los sitiadores.

Del recinto Nordeste de falsa braga la parte situada frente á la Torre Cuadrada, aunque de deficiente espesor y hecha de mampostería, ofrece la notable circunstancia de estar dispuesta á la manera de los baluartes modernos, que como los de Niebla y Guadalajara atestiguan la primacía de nuestra Patria en tan interesante innovación, erróneamente atribuida á Vauban en la Edad Moderna.

Los caminos de ronda de las cortinas están en comunicación directa entre sí, mediante estrechos pasos de comunicación, situados tras los torreones, sistema que, permitiendo á la guarnición repartida sobre el recinto, acudir con presteza á los puntos amenazados por el enemigo, no obligaba á los defensores á subir y bajar á través de cada torre y cuya reforma, que implica ya un relativo adelanto, está tan bien prevista en el castillo de que se trata, que dejando muy estrechos los pasos de comunicación, fácilmente se impedía utilizarlos al sitiador que lograrse ganar un adarve de cortina.

Hallándose la mayor parte de los torreones completamente desmantelados en su coronación, nos priva de uno de los caracteres más distintivos de los sistemas de defensa. Sin embargo, los modillones salientes de piedra que aparecen en la cúspide de algunos torreones del recinto, indican ser, cuando menos, de fines del siglo XII, no pudiendo deducir por estos solos vestigios, si sobre ellos se elevaban todavía cadalsos de carpintería, ó los maticanes de piedra cubiertos, cuya introducción en el arte militar se remonta á fines de la siguiente centuria.

Pero en la Torre del homenaje en que, á más de los modillones de coronación correspondientes á los centros y ángulos de cada frente, se conservan también los de los huecos del salón principal, si bien han desaparecido los maticanes pétreos que sobre ellos insistían, subsisten, sin embargo, marcados vestigios de su acometimiento al muro, los que no podían, por lo tanto, remontarse más allá del siglo XIV.

Por último, el aspillero de algunas almenas demuestra una construcción relativamente avanzada en el arte militar de la Edad Media.

B).—Examen estético constructivo.

La variedad de estructuras que ofrecen las fábricas de esta fortaleza, acusa la diversidad de épocas en que han sido erigidas.

Fijemos desde luego nuestra atención en los muros de cantería de gran aparejo de la región oriental, y veamos si es posible determinar el arte á que pertenecen.

Sabido es que los romanos, como muy hábiles y experimentados constructores, usaban en cada país los materiales y sistemas constructivos más adecuados á las respectivas condiciones locales, y por esta razón, el renombrado arquitecto Vitrubio no impone en su imperecedera obra sistema alguno determinado. Y así vemos que en nuestra España, mientras las murallas, en parte romanas, de Tarragona y las de Coria, por ejemplo, están construídas con enormes sillares, las de Sevilla, Marchena y otros puntos son en cambio de hormigón.

Este razonado empleo de los materiales debió continuarse por los visigodos, que imitaron las prácticas romanas, y así lo atestigua, por ejemplo, el recinto visigodo de Toledo, construído por Wamba con los sillares procedentes de construcciones más antiguas.

Como durante la Edad Media predominó, por lo general, la construcción de pequeño aparejo parece natural presumir más antiguas las fábricas de sillaría y las de mampostería de grandes dimensiones, lo que atestigua el gran exceso de vetustez de estas fábricas, con relación á las de sillarejo de los torreones, por lo cual me inclino á considerar aquéllas como pertenecientes á la Era romana, y las de sillarejo á la Edad Media. Es de notar en ellas que en los frentes Nordeste y Sudoeste se ven algunos sillares colocados de canto á contra-lecho, lo que también se encuentra en algunos puntos del recinto de Avila, y cuyo sistema de aparejo parece remontarse al antiguo imperio asirio.

La construcción de argamasa compuesta de cal, tierra y casquijo, formando tapias, que también encontramos en la parte Sudoeste del castillo de Almodóvar, no nos da por sí sola idea precisa de su antigüedad, pues sus orígenes son tan remotos, que se elevan, cuando menos, á los tiempos cartagine-

ses, según se comprueba en la descripción que Plinio hace de los *parietes formáceos*, habiendo continuado sin interrupción este sistema constructivo en nuestra España, no sólo en la época visigoda, puesto que de él hace mención el insigne autor de las *Etimologías*, sino también en el período sarraceno, en que ha sido tan frecuentemente empleado. Sin embargo, al aparecer solamente este sistema constructivo coronando parte de la muralla de la región Sudoeste, y su actual estado, me inducen á considerarlo poco antiguo.

Pasemos ahora á los *elementos de atado*.

Son en general de estructura unida, estando formados los de los torreones del recinto por bóvedas vahídas de ladrillo, excepto el cuerpo superior de la Torre Cuadrada, cuyo enbovedamiento construído de sillarejo, es en rincón de claustro, de témpanos independientes y de planta ochavada sobre trompas.

Las penetraciones en muros están cubiertas por arcos independientes, trasdosados de igual espesor, lo que desde luego acusa su antigüedad, siendo ya, de medio punto, apuntados, de herradura y tímido-apuntados. Las subidas á las torres se cubren con escalonadas bovedillas vahídas y por arista.

En la Torre del Homenaje cubren las salas de los cuerpos inferiores bóvedas vahídas de ladrillo, también de estructura unida y se iluminan con pequeños huecos aspilleros. El cuerpo superior se cierra con una elevada bóveda cupuliforme, en rincón de claustro, de planta octogonal reforzada por aristones y que descansa sobre elegantes trompas de arco tímido-apuntado, destinados á pasar de la cuadrada planta inferior á la ochavada superior.

Los huecos de paso á los derruidos matacanes destinados á resguardar la torre de los aproches enemigos, son de arco apuntado sobre arranques volados y de arco circular de herradura el pequeño hueco de luces del frente Sudeste.

Descritos los elementos de atado de estas diversas fábricas, réstame fijar su carácter artístico.

Desde luego la desunión y corte á inglete de los témpanos que forman la bóveda cupuliforme en rincón de claustro de la Torre Cuadrada corresponde de lleno al arte bizantino de que nos ofrecen elocuentes testimonios los encuentros en ángulos entrantes de los cañones de los teatros de Nicea, Hierápolis, Djerach y la bóveda en rincón de claustro de Mousmich.

Los diversos enbovedamientos cupuliformes que cubren las salas de los torreones, acusan un carácter marcadamente sarraceno, cuyo foco se encuentra en Bizancio y en la Siria. Efectivamente, tanto las bóvedas vahídas de ladrillo, como en las bóvedas en rincón de claustro, de que encontramos numerosos ejemplos en las construcciones sarracenas del Andáalus, provienen indudablemente de Bizancio, donde de igual modo que en Persia, han pasado insensiblemente de la bóveda por arista á la en rincón de claustro y á la cúpula.

Pero este genuino sello oriental se patentiza más aún en las bovedillas por arista despiezadas por anillos yustapuestos, que aparecen en las subidas á las azoteas y que dan uno de los más típicos sistemas constructivos adoptados por los bizantinos.

No es ciertamente extraño el empleo de estos singulares sistemas de aparejo que se encuentra en algunas construcciones de la Edad Media, así en el Mediodía como en el centro de la península; pues conocidas son las continuas relaciones científicas, comerciales y políticas que los Monarcas hispano-agarenos mantenían con el Africa, Egipto, Bizancio, Siria, Irac y Persia, y que justifican tan especiales corrientes artísticas.

Examinemos ahora el origen de las trompas existentes en dos de las torres: el empleo de la cúpula para cubrir espacios de planta cuadrada aparece tanto en las fábricas cristianas como en las sarracenas. Pero aun teniendo este importante elemento de atado en el mismo origen en ambos artes, toma después muy distintos derroteros.

El arte románico se circunscribe generalmente á la bóveda por arista, ya ordinaria, ya bombeada, que es la que constituye el germen de las bóvedas de crucería, y sólo aplica las cúpulas, generalmente de sillarejo, á los puntos culminantes de los templos, cuales son los cruceros, y entonces emplea dos variantes fundadas en la diversidad de medios destinados á pasar del cuadrado de la planta al círculo ó al polígono de arranque de la bóveda. Es uno de estos tipos la cúpula sobre pechinas que, iniciada en Siria, se forma en Bizancio, florece en Venecia y después se desarrolla en el Ducado de Aquitania y en nuestra España en Burgos, Salamanca, Zamora y Toro, donde ofrece caracteres singulares que le distancian notablemente del ultrapirenaico.

Es el otro la bóveda sobre trompas, oriunda de la Persia, que más tarde se desarrolla en Auvernia y en varias regiones de la península ibérica.

El arte sarraceno, para resolver el mismo problema de erigir el domo sobre un espacio de planta cuadrada, ó bien se vale de una red de arcos entrecruzados, con la que obtiene embovedamientos tan bellos como los del Cristo de la Luz en Toledo, el de una casa del Patio de Banderas en Sevilla, y otros, solución que no tiene similar en el arte hispano-románico, ó bien emplea las trompas. Pero las formas y estructura de este elemento arquitectónico difieren grandemente en los dos artes, cristiano y mahometano.

En el primero son esencialmente constructivas, es decir, constituyen un elemento volado de sostenimiento y se resuelven ya por medio de arcos de descarga, ó por bóvedas cónicas ó esféricas, generalmente de piedra.

En cambio el arte hispano-sarraceno ó emplea los arcos de ladrillo para formar la red de arquerías, ó sostiene la cúpula por medio de trompas. En tal caso pueden éstas: primero, ser puramente decorativas y colgadas del almizate con listones de madera, como se verifica en el santuario de la gran mezquita cordobesa y en las estalactitas de la Alhambra, pues sabido es que tan peregrinas y fastuosas decoraciones son simplemente sobrepuestas; segundo, ser constructivas y ejecutadas de ladrillo, y en tal caso, aunque afectan también variadas formas, no constituyen en su esencia, todas las que yo he visto, mas que una semibóveda por arista, cortada por uno de sus arcos diagonales, y el otro diagonal, del que resta sólo la mitad, ya se deja liso, ya se le agrega una especie de estrecho nervio saliente en bisel, á fin de producir mayores contrastes de claro oscuro, por la contraposición de ángulos entrantes y salientes. De ambas variantes nos ofrecen interesantes ejemplos algunas antiguas mezquitas, como la actual Iglesia Mayor de Lebrija y otras de Sevilla, y de donde fueron transportadas por el arte mudéjar á la Torre del Homenaje del interesante castillo de Medina del Campo.

Resulta, pues: 1.º Que las bóvedas cupuliformes de ladrillo de los torreones tan empleadas en el arte sarraceno en todas sus variedades, no sólo en España, si que también en la Persia, Turquestán y Mesopotamia, tienen una filiación marcadamente agarena.

2.º Que la bóveda ochavada en rincón de claustro de la Torre-Escuela y la superior de la Torre Cuadrada, construídas de sillarejo, la primera sencilla,

de base poligonal, y la segunda de planta ochavada, erigida sobre trompas, difieren completamente de las restantes del recinto, tanto por sus formas y estructura cuanto por el material en ellas empleado, inclinándome á considerar, especialmente la última, como perteneciente al arte cristiano. Efectivamente, en las bóvedas conocidamente mauritanas de la península, predomina esencialmente el empleo del ladrillo, cual puede verse en las de la Giralda y en algunas antiguas mezquitas hispalenses, así como en los recintos de Alcalá de Guadaíra y de Niebla, en las notables bóvedas de la Iglesia Mayor de Lebrija y otras, siguiendo así las tradiciones musulmanas, pues tanto en El Cairo como en la Persia, el Turquestán y la Mesopotamia, los embovedamientos son, en general, de tierra cocida y ladrillo, y sólo en Siria y Turquía se encuentran bóvedas de sillería, cuando las luces no son muy grandes.

3.º Que la cúpula de nervios construída de sillarejo, por hiladas horizontales seguidas, que cubre el salón principal de la Torre del Homenaje, y que en su esencia ofrece tan marcadas analogías con la superior de la Cuadrada, aunque recuerda algo en su forma general la de la Torre del Gallo salmantina, ni es doble, ni acostillada, ni cuenta con linterna ni con formeros de ventanajes como esta última. Su estructura parece inspirada más bien en los cañones acodillados de sillería, de Nicea, Hierápolis y Djerach, en que los témpanos en ángulo entrante ofrecen también solución de continuidad, pero la bóveda almodovariense es ya cupuliforme y reforzada por aristones, cuya sección cordiforme, acompañada de baquetones tóricos, patentiza su filiación ojival, por más que no pueda considerarse como verdadera bóveda de crucería. Pudiera creerse, á primera vista, que contradicen este aserto los arcos de herradura y tímido-apuntados que, en unión de los sencillos apuntados, cubren sus huecos. Pero si la fusión de los dos artes, cristiano y sarraceno, ha producido por doquier en nuestra península las bellísimas construcciones llamadas mudéjares, y llevadas á cabo en las últimas centurias de la Edad Media, ya por los artistas cristianos ó por los agarenos, sometidos á su imperio, con mayor razón había de dejarse sentir la influencia sarracena en las tierras del Andalucía, en los períodos subsiguientes á la reconquista.

Por último, los frentes exteriores de esta torre, completamente lisos, no muestran más ornato que los baquetones zigzageados que orlan las cabezas de los modillones de matabanes, que coronan las fábricas y que han sido empleados principalmente así en el arte románico como en el anglo-sajón, no siendo de extrañar la adopción de estos elementos ornamentales en las fábricas de que se trata, pues sabido es que el arte románico subsiste en varias comarcas de España, en pleno período ojival, siendo la región andaluza una de las principales.

ADOLFO FERNÁNDEZ CASANOVA.

Continuad.)



SECCION DE CIENCIAS HISTORICAS

ARTISTAS EXHUMADOS

(SEGUNDA SERIE)

(Continuación.)

Ruiz Ordóñez (Martín).—Hijo de Fernán Ruiz, *el Viejo*, y hermano del segundo de este nombre, en cuyo artículo antes inserto, se hallan bastantes noticias de Martín, que allí puede ver el lector. Fué Veedor de las obras de la Catedral de Córdoba, era vecino en la collación de Santa Marina en 1591.

En 7 de Enero de 1591 contrató con el canónigo y obrero mayor de la Catedral Pedro Fernández de Valenzuela, hacer por 300 ducados de manos un *alhorí* para trigo en la atarazana de la Catedral que estaba junto al corral de los ahogados, esto es, en lo que ahora es el paseo del Triunfo. (Libro XXXIX, fol. 63 vuelto, de Alonso Rodríguez de la Cruz.)

En 16 de Febrero de 1598 aparece viviendo en la collación de San Andrés, y arrendó de Diego Vallejo, clérigo, y de Catalina Rodríguez, unas casas en el chorrillo de Santa Isabel (hoy Isabel Losa), por un año, en 11 ducados. (Libro LII, fol. 94, del mismo.)

Un año después había cambiado de domicilio, viviendo en la collación de Santa María, según expresa en la escritura de 17 de Julio de 1599, en que contrató con el Dr. Diego López de Fromesta, canónigo y obrero, hacer en la Catedral las fuentes "en los dos guertos de los tres que están en la dicha iglesia; en los dos colaterales, al de en medio en cada uno..." dándolas acabadas en todo el mes de Septiembre, y pagándole por ellas 200 ducados de manos y materiales. Dió por fiador á su hermano Hernán Ruiz, maestro mayor. Martín Ruiz era ya en

este tiempo aparejador de la Catedral. (Libro LV de Rodríguez de la Cruz.)

"Las condiciones con que se han de hacer las dos fuentes de los dos cuarteles ultimos de los naranjos desta santa iglesia son las siguientes.

"Conforme á la traza que está hecha que tiene el señor doctor Kromesta en su poder se han de hacer las dichas dos fuentes de piedra negra del arroyo de las peñas ó de Linares o de donde mejor hallare media legua de Cordoba, la medida destas dos fuentes es la siguiente.—Tres varas de gueco cada estanque de las dichas fuentes, han de ser su forma circular conforme á el dibujo, el estanco ha de tener tres cuartas de alto desde la superficie de la tierra arriba, ha de tener este dicho estanco una sesma de grueso labrado las tirantezes que piden su punto, el pedrestal ha de tener media vara de grueso y dos varas de alto y mas el relieve, la moldura y cabezas de leones que las bocas dellos han de estar a vara y media de alto que es lo que puede subir el agua, bola y remate han de tener la medida del grueso y altura que parece en la proporcion de la traza, toda esta obra ha de ser muy bien labrada y de piedra sana negra como dicho es, esperonada y bruñida por de dentro y por defuera sin que parezca golpe de la herramienta.

"Asimismo ha de sentar todas estas dichas dos fuentes dandole el fundamento sacado y encañada el agua, ha de trapanar el pedrestal de en medio y las bocas de los leones y los agujeros que fueren menester para los riegos en el estanco o estancos y las ca-

bezas de los leones bien labradas y asperonadas y bruñidas con cuatro dedos de relieve.”

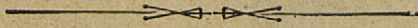
Las condiciones están firmadas por Martín Ruiz Ordóñez y Juan Ochoa.

En 1601 desempeñaba en la Catedral más de un cargo, según se ve en un poder que otorgó á 19 de Noviembre (libro LX, fol. 1.505 del mismo) á

favor del licenciado Gonzalo Fernández de Córdoba, Beneficiado de la parroquia de Santa María, para cobrar del receptor de la fábrica de la Catedral 9.800 maravedises á cuenta del salario “que yo gano como veedor y aparejador y administrador de los caños de la dicha santa iglesia...”

RAFAEL RAMÍREZ DE ARELLANO.

(Continuará.)



NOTAS SOBRE ALGUNOS MONUMENTOS DE LA ARQUITECTURA CRISTIANA ESPAÑOLA

III

LA CAPILLA BAPTISMAL EN LA IGLESIA DE SAN MIGUEL EN CÓRDOBA

La arquitectura cristiana en Andalucía, posterior á la Reconquista, presenta un fenómeno que si no exclusivo de la región, es muy digno de apuntarse. Consiste en la superposición de dos estilos: uno importado, que se transforma rápidamente y muere para dejar paso al otro, que es el encarnado con el país por la tradición. Ejemplo de ello nos ofrecen las iglesias de Sevilla; Santa Ana, fechada como obra de Alfonso *el Sabio* (1252-1284), y consagrada en 1280, es por su disposición, por su estructura y por sus detalles (1) esencialmente gótica (con rebabios románicos), como obra importada, pero las demás iglesias sevillanas, San Salvador, San Juan, Santa Marina, San Esteban, Santiago, Santa Catalina, San Julián, San Ildefonso, San Marcos, etc., (acaso con la sola excepción de Santa Inés), son de este estilo característico gótico-andaluz, en el cual se mezclan elementos románicos, góticos y mahometanos en proporciones muy diversas. Es el arte *popular* propio del suelo andaluz, siendo Sevilla y Córdoba donde se ven

los más curiosos ejemplares (1). Nombradas quedan las principales iglesias sevillanas; en Córdoba lo son San Nicolás, San Miguel, San Pedro, San Lorenzo y Santa Marina.

Los caracteres comunes á este tipo gótico andaluz son: planta rectangular de tres naves, sin crucero; uno ó tres ábsides; grandes arcos separando las naves, cubiertas de madera aparentes, con tirantes, lazos y piñas; ábsides abovedados, con bóvedas de crucería; ornamentación de éstas y de las puertas, compuesta de flores cuatrefolias ó puntas de diamante, dientes de sierra y otros elementos románicos; puertas de sencillos arcos baquetonados y tejazoz sostenido por ménsulas, al modo románico. Algunas diferencias separan, dentro de este tipo general, las iglesias sevillanas de las cordobesas; las primeras tienen un solo ábside y las segundas tres; en éstas los laterales son planos al exterior y poligonales al interior, y como estilo general parecen más romanizadas ó más arcaicas que las de Sevilla.

Estas iglesias andaluzas pertenecen,

(1) Se excluyen de éstos las puertas, obra de mudéjares, pero evidentemente agregados que no tienen relación con los verdaderos elementos componentes de la iglesia.

(1) También son notables algunos del Condado de Niebla.

cronológicamente, á los tiempos de Alfonso XI y Pedro I, y este caso de paralización del estilo gótico, si es general en la marcha del estilo en toda España durante el siglo XIV, se acentúa más en la arquitectura de esta región. Entendidos arqueólogos suponen que estos monumentos (principalmente los sevillanos), que fueron mezquitas, se restauraron



San Miguel de Córdoba.—Puerta lateral.

en el estilo gótico-francés, que llevaban los conquistadores, siendo reconstruídas más tarde en el mudéjar: no faltando quien opina, por el contrario, que sirvieron de iglesia tal como estaban de mezquitas, siendo restauradas en el siglo XIV en el estilo mixto gótico-mahometano. Sea de ello lo que quiera, conviene sentar estas observaciones, que no se extienden más por no ser el objeto de la presente "Nota," el estudio de esta archi-

tectura, pues se concreta á señalar la importancia de una capilla cordobesa.

Es la iglesia parroquial de San Miguel notable por más de un concepto. No tiene historia, ó si la tiene permanece ignorada (1), pero puede deducirse que pertenecen al siglo XIV. Aunque muy desfigurada por el interior, ofrece los caracteres genéricos de la serie, ya anotados. Más completa por el exterior (2) muestra claramente la disposición interior de triple nave, por un cuerpo principal y dos laterales, acentuada por una gran rosa central y dos menores. La puerta, empujada entre recios contrafuertes que acusan los arcos interiores, es ejemplar típico del estilo cordobés; arco abocinado y apuntado de sencillos baquetones, insistiendo sobre columnas acodilladas; archivolta exterior y tejazoz sobre canes. Este elemento y las flores cuatrefolias de la archivolta pertenecen al estilo románico, mientras que el apuntamiento del arco y sus baquetones acusan el gótico. El mahometano se muestra en la rosa central, cuyas radiales columnillas sostienen arcos de ojiva tñmida. Y todavía se acusa más esta influencia en la puerta lateral, cuyo arco de herradura, la subdivisión de dovelas y sus ornatos, demuestran una inspiración directa de la mezquita cordobesa.

Pero si queremos estudiar una mayor mezcla de estilos, veamos la capilla del Baptisterio. No fué éste su destino primitivo: levantáronla piadosos fundadores para su enterramiento, por lo que demuestran los arcos sepulcrales que hay en el interior. Por su estructura, pertenece al tipo de capilla de planta cuadrada, convertida luego en octogona¹, cubierta por bóveda de crucería cupuliforme. Ese cambio de planta se hace en las

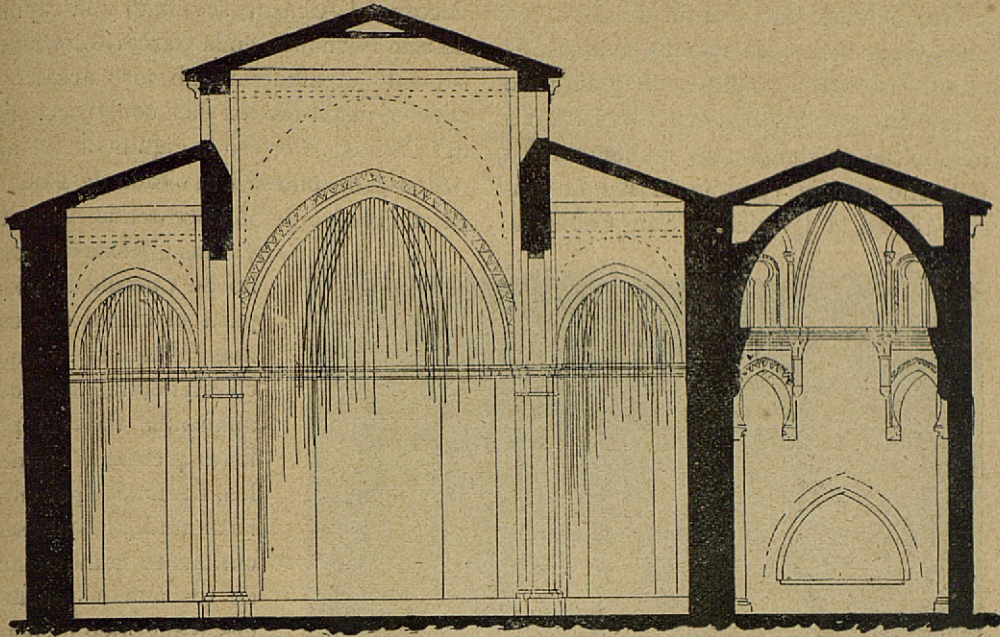
(1) El ilustre Madrazo supone que parte de las fábricas actuales son las de la iglesia murrábe.

(2) Puede verse una fotografía de esta fachada en el tomo de Córdoba en la obra *España y sus monumentos*.

capillas cristianas por pequeñas cru-
cías, por trompas cónicas ó por arcos en
retirada, y la bóveda ó es de crucería
cristiana (con clave) ó de la mahometana
(sin clave). Pero la numerosa serie de

cepción de Toledo, se enriquece con la
de San Miguel, de Córdoba.

La puerta que pone en comunicación
esta capilla con el templo es de ojiva tú-
mida, ornamentada con dientes de sierra,



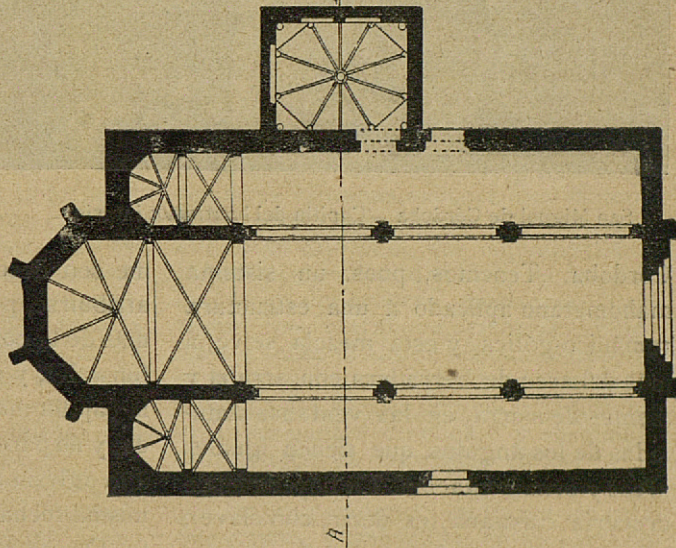
Sección por A.B.

Escalas:
Sección: 0 1 2 3 M
Planta: 0 1 2 3 4 5 M

Capilla de S.^o Miguel
(Córdoba)

Córdoba, 9 Enero 1903

Vampiro



San Miguel de Córdoba.—Planta y sección.

estas capillas, entre las que pueden citar-
se ejemplares tan interesantes como la
sala capitular de la Catedral de Plasencia,
la capilla de Talavera en la de Salamanca,
y la de los Franco, en La Con-

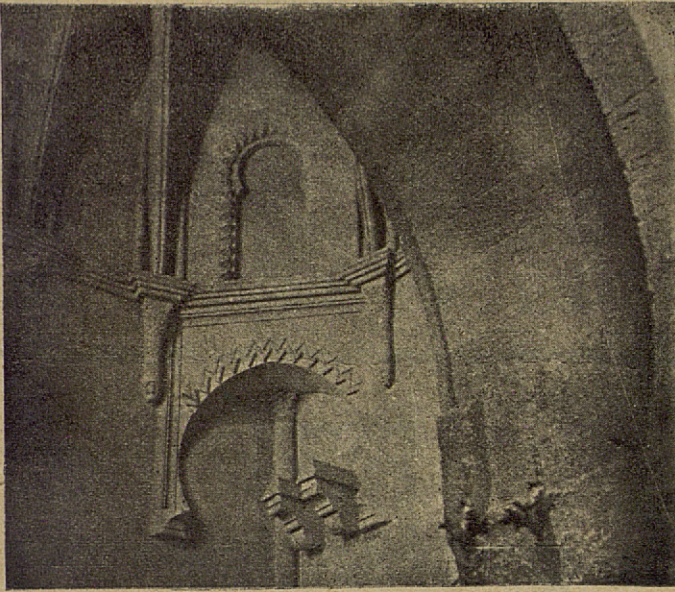
mostrando ya la amalgama románico-
mahometana, que caracteriza toda la ca-
pilla. La planta de ésta es casi cuadrada;
en los cuatro ángulos, sendas columnas
suben hasta la altura en la cual la planta

se cambia en octogonal. El cambio no se hace por trompas, arcos ni pechinas, sino por trozos de cilindro de generatrices horizontales y directrices de arco de herradura, ligerísimamente apuntado. Este arco está recuadrado por un *arrabá* y ornamentado con dientes de sierra en unos y por flores cuatrefolias en otros. El citado sistema de cambio de planta, no empleado por los constructores cristianos, lo fué mucho por los mahometanos, y de ello nos da ejemplo la *rauda* conservada en la iglesia de San Pablo, de

Esta mezcla de elementos coloca la capilla cordobesa dentro de un estilo románico-gótico-mudéjar; pero este mudéjarismo no es el filigranado propio de los artistas que D. Pedro I y D. Enrique II llevaron de Toledo y de Granada para decorar el Alcázar sevillano y la capilla de San Fernando en la Catedral cordobesa, sino el mudéjarismo más arcaico y severo, inspirado en las construcciones del Califato. Por eso la capilla de que me ocupo debe unirse á la citada de Talavera, al crucero de San Miguel de Almazán

y á las iglesias de ladrillo de Castilla la Vieja para el estudio de esa manifestación románico-mudéjar, tan poco analizada todavía por los arqueólogos españoles, ácidos por entero al mudéjarismo esencialmente mahometano de los alarifes andaluces, ó al gótico-mudéjar de las yaserías de Alcalá, Mejorada, Toledo y tantos otros lugares.

No creo que existan datos históricos para fechar la capilla del Bautismo en San Miguel, de Córdoba, ó si existen



San Miguel de Córdoba. — Capilla del bautismo: interior.

Córdoba. Tenemos, pues, un sistema mahometano aplicado á una estructura románico-gótica, y esta mezcla se ve, á más del arco de herradura con *arrabá* y dientes de sierra, en las ventanas simuladas de los ángulos, que tienen iguales arcos y ornamentación. La bóveda es de crucería cristiana (es decir, con clave); los nervios se apoyan sobre columnas colgantes, cuyos capiteles pertenecen al tipo de silueta tronco-cónica, con hojas y volutas grabadas, tan común en la arquitectura cisterciense (claustro de Poblet, etc., etc.), de cuyo carácter participan los *cul-de-lampe*, de preciosa flora estilizada (Huelgas de Burgos, etc., etc.)

me son desconocidos. La iglesia puede atribuirse, por comparación con las demás de la comarca, á los tiempos de Alfonso XI, y como el examen exterior de la capilla manifiesta haber sido agregada, y no parece lógico suponerla anterior á la iglesia actual, hay que asignarla la misma fecha de la centuria décimacuarta. De ser así confirma ese arcaísmo del estilo andaluz posterior á la Reconquista; arcaísmo que se extiende por igual al elemento cristiano (semirrománico en el siglo XIV) que al mahometano (del Califato, en el siglo XIV).

VICENTE LAMPÉPEZ Y ROMEA,
Arquitecto.

SOCIEDAD DE EXCURSIONES EN ACCIÓN

VISITA AL MUSEO DE ARTILLERÍA EL DOMINGO 29 DE MARZO

Por extravío de unas cuartillas no se ha dado cuenta en nuestro BOLETÍN de esta interesante visita.

Fué el encargado de dirigirla nuestro benemérito consocio el coronel de Ingenieros D. José de la Fuente, á quien tantas atenciones debe la Sociedad Española de Excursiones, y tomaron parte en ella numerosos compañeros.

La Comisión fué recibida con la galantería que es proverbial en el Cuerpo de Artillería por el señor coronel Director del Museo D. Manuel Martín de la Puenta, por el tan sabio cuanto modesto capi-

tán del Armá y arquitecto que ha dirigido la construcción de las nuevas salas de estilo nazarita y por otros señores oficiales.

En el decorado de éstas ha trabajado con acierto el escultor y tallista D. Manuel Castaños y en ellas se hallan ya instaladas las armas de Boadil y del famoso alcaide de Loja *Aliatar*, legadas por la Sra. Marquesa viuda de Viana.

Reciban todos los señores jefes y oficiales de aquel Centro con nuestro entusiasmo aplauso por las obras la expresión de nuestra gratitud por sus atenciones.

EXCURSIÓN Á TORO, ZAMORA, SALAMANCA Y PLASENCIA

Combinada una excursión particular, salimos de esta corte el 14 de Mayo por la noche, los Sres. Aníbal Alvarez, Marqués de Villasante, Guilmain y el que estas líneas escribe, proponiéndonos visitar Toro, Zamora, Salamanca y Plasencia, sintiendo de todas veras que la época de exámenes nos privase de la compañía, siempre grata, de nuestro docto Presidente, el Sr. Serrano Fatigati.

Muy á gusto de todos (porque todos saben lo que vale), se hizo jefe de la excursión al Sr. Aníbal Alvarez, y dirigidos por él admiramos las maravillas que el Arte y la Historia fueron atesorando en aquella región donde tantos sucesos, de índole tan diferente, se desarrollaron en el transcurso de los siglos.

A Toro llegamos, y desde la primera revuelta que hace la empinada carretera, el panorama no puede ser más espléndido, y conforme subíamos, admirábamos mayor extensión de terreno que, fertilizado por el Duero, daba á toda la comarca un aspecto magnífico, sobre todo cuando se contemplaba desde la Colegiata En aquella meseta es donde se comprende la importancia militar que tuvo Toro en tiempos pasados.

Esta ciudad es muy conocida, y figuró en el itinerario romano. Aníbal la ocupó, después de largo y costoso asedio Dícese que fué corte de los Monarcas godos, aduciendo como prueba el estar Chindasvinto enterrado en San Román, á nueve kilómetros de esta población. Lo que está fuera de toda duda es que su mayor apogeo lo tuvo en la época de la Reconquista.

Toro cayó en poder de los musulmanes, y aunque la recuperaron los cristianos, volvió á la dominación árabe, hasta

que en 883 Alfonso *el Magno* la reconquistó definitivamente, y de ahí arranca su crecimiento.

En Toro se reunieron Cortes varias veces, siendo importantes las de los años 1369 y 1371, por las cuestiones que en ellas se trataron, y las más notables fueron las que convocadas en 1505, poco después de muerta Isabel *la Católica*, proclamaron y juraron Reyes á D.^a Juana y D. Felipe.

Entre los edificios notables se encuentra la Colegiata, de admirable pureza. Su estilo románico es perfecto y su conjunto no puede ser más bello. El Sr. Cuadrado, al hablar de ella, dice: "Sobre los ábsides laterales descuella notablemente el principal, con su lisa arquería abajo, sus ricas ventanas más arriba y la lobulada cornisa que lo ciñe á la altura del almenado capitel de sus columnas; á los lados se extienden, á manera de dos alas, los brazos del crucero, mostrando al extremo una claraboya circular. Sobre ellos y sobre el ábside asienta majestuosamente el cimborrio, abriendo alrededor aquellas dos hileras de ventanas guarnecidas de puntas de encaje y sostenidas por grupos de columnas en medio de aquellas cuatro torrecillas que, trepadas por largas aspilleras, en forma de caldas estrias, y salpicadas en su parte superior de estrellados rosetoncitos, parecen de sutil filigrana; rotonda más espléndida, más elegante y mejor conservada que la de Zamora."

El soberbio pórtico que á los pies tuvo, conforme indica una puerta exterior bizantino-gótica, asegura la tradición haber pertenecido á un Hospital.

La puerta lateral es notable y muy buenas algunas estatuas.

La Casa Consistorial, la Torre del Relej y algún otro edificio son buenos también, abundando las rejas y ventanas muy curiosas.

El salón de las célebres Leyes tiene un artesonado valiosísimo de primorosa labor.

Por llegar antes á Zamora, tomamos un coche que nos llevó por entre la exuberante vegetación que cubre el camino en toda la orilla del Duero.

No podemos ocuparnos de Zamora con el detenimiento que su importancia requiere, porque no disponemos de tiempo ni de espacio, y únicamente diremos que en el siglo IX fué el límite de la Monarquía de Asturias y desde esta época empezó su engrandecimiento.

El célebre *día de Zamora*, que llenó de espanto á los árabes y dió el 9 de Julio del 901 el señalado triunfo á los cristianos, fué la más gloriosa epopeya que recuerda la historia de esta ciudad.

El asesinato del Rey D. Sancho por Vellido, si bien atrajo sobre Zamora el baldón de *felonía* que Diego Ordóñez le hizo saber, dió lugar á que el generoso Arias Gonzalo sacrificase, con heroísmo que probaba su lealtad, á tres de sus hijos.

La Catedral de Zamora es una obra que llama la atención. Su construcción románica de transición data del siglo XII y según los inteligentes el triunfo mayor del arquitecto que llevó á cabo su construcción es el gentil cimborrio levantado en medio del crucero, sobre arcos torales ojivos como los demás. El Sr. Cuadrado dice: "Mucha es la gracia de su torneada circunferencia, la esplendidez de sus 16 ventanas y la elegancia con que los arcos arrancan de los labrados capiteles de otras tantas columnas á reunirse en la clave central."

La parte que hay gótica en este templo es la capilla mayor, del siglo XV ó principios del XVI.

El coro es también notabilísimo y la talla de sus esculturas, de una labor que revela el genio del artista. El retablo, de mármol blanco, es también muy precioso.

El puente que tiene sobre el Duero es bueno y consta de 16 arcos ojivos y encima de los estribos otros tantos huecos de medio punto, á fin de aligerar su mole. Su almenaje ha desaparecido.

Aunque hay en Zamora muchas cosas más que ver y mucho de que hablar, con pena la abandonamos y tomamos el tren para la Roma chica de otro tiempo, para la célebre Salamanca, que por su cultura tan alto supo poner el nombre español. Ella ostenta los títulos de *muy noble* y *muy leal* y debió añadirsele el de *muy culta*,

Acompañados del abogado D. Avelino García Sanz empezamos en Salamanca visitando la Casa de la Salina, hoy Diputación provincial, fundada por D. Alfonso Fonseca. El edificio es una buena obra; su fachada, y en el interior su patio, que es originalísimo, y sus artesonados (un tanto recargados de colores al restaurarlos) son magníficos, demostrando la espléndidez y el gusto con que se hizo este palacio. Después de ver la estatua de Colón en la plaza de su nombre y un torreón de los antiguos que allí hay, nos dirigimos al convento de Santo Domingo. No nos meteremos á discutir si, como se asegura, fué el mismo santo quien fundó este grandioso templo y contemplemos su maravillosa fachada, llena de detalles, á cuál más bellos.

Según los datos que tenemos á la vista se emplearon ochenta años en la construcción de este templo y algunos más en su ornamentación, dirigiendo las obras los maestros Alava, Gil Hontañón, Churruigera, Rivera, Salcedo y Gutiérrez.

La portada es de estilo plateresco y de una hermosura, que mientras más se ve, más gusta y más se admira. El interior es majestuoso y aquella nave en forma de Cruz latina hace creer que estamos en una grandiosa Catedral.

El coro está sobre bóveda casi plana y su sillería, que carece de esculturas, fué labrada en 1651 por Balbás. En este coro hay un fresco muy bueno en el muro del fondo.

El claustro es magnífico y la escalera que arranca de la sacristía es ancha y atrevida, y se hizo bajo la dirección de Fr. Domingo Soto.

De Santo Domingo nos dirigimos al Colegio de Calatrava, que fundaron los caballeros de esta Orden militar y que fué reformado en el siglo XVIII. Su estilo es greco-romano. Hoy es Colegio de Estudios Superiores, unido á la Universidad Pontificia.

En la mañana del domingo 17 empezamos nuestras visitas por la Casa de D.^{na} María, *la Brava*, continuándola sucesivamente por la Casa de las Muertes y varios conventos, donde admiramos sepulcros de mérito extraordinario é inscripciones notabilísimas, dirigiéndonos al Colegio de Nobles Irlandeses, fundación del Fonseca á quien tanto debe Salamanca.

Los planos de este suntuoso edificio los trazó Pedro Ibarra, á quien ayudó Gil Hontañón, hijo del que trazó la Catedral nueva. Mas de cincuenta años duraron las obras. Su fachada es hermosa, terminando la portada con un artístico relieve del Apóstol Santiago á caballo matando moros.

El patio, que hizo Berruguete, es soberbio por todos estilos.

La iglesia, gótica, es de buen gusto y se atribuye á Berruguete también.

Desde este edificio fuimos visitando todo cuanto á nuestro paso encontráramos que lo mereciera, fijándonos en el Palacio de Monterrey, que tanto llama la atención y tan descrito está por quien sabe hacerlo.

La iglesia de Agustinas, que está en frente, tiene magnífica fachada y debe su fundación al séptimo Conde de Monterrey.

El templo es suntuoso, su estilo es greco-romano del más puro. Su colosal media naranja y sus magníficas pinturas (algunas de Rivera) hacen que se visite con gusto este monumental edificio.

El octavo Conde de Monterrey reedificó á sus expensas la cúpula que destruyó un rayo en 1680. En el interior de ella se lee: "Victorio Linares, albañil y pica pedrero, comenzó y concluyó la obra en 1681. ¡Alabado sea Dios!"

Llaman también la atención en este templo las dos ventanas gigantescas del crucero de arcos escarzados, divididas por elegantes columnas.

Las puertas son primorosas por sus molduras y tallas.

Los retablos del altar mayor y algunas capillas, las pinturas y las esculturas que adornan este templo—que bien podemos llamar grandioso,—demuestran la espléndida con que se hizo y el gusto que presidió en su ornamentación.

La célebre Casa de las Conchas, con sus raras rejas, sus sólidos muros y sus puertas especiales, la hacen semejarse á una fortaleza.

Créese que su fundación se debe á Rodrigo Arias Maldonado.

La Clerecía, que está enfrente, debió su fundación á D.^a Margarita de Austria, esposa de Felipe III.

La primera piedra la bendijo el Obispo D. Francisco Mendoza en 12 de Noviembre de 1617.

Se pensó que en dicho edificio pudiesen vivir conholgura *trescientos misioneros*.

El área de este espléndido Seminario ocupa 20.000 metros cuadrados, y las obras duraron *ciento treinta años*.

El arquitecto que las empezó fué don Juan González Mera, pero Churriguera impuso su estilo cuando lo dirigió.

Como detalles curiosos, diremos que costó 27 millones de reales; tiene 527 puertas interiores y 906 ventanas, pesando sus llaves *diecinueve arrobas* (1).

El templo de este monumental edificio es de estilo corintio romano; su cúpula

corresponde á su fachada, y todo ello hace que sea verdaderamente grandioso.

La Universidad, que nos recuerda tiempos pasados que deben enorgullecernos, es harto conocida y de ella nada diremos.

Las dos Catedrales son notabilísimas.

La llamada vieja data su construcción del año 1100, y su estilo es gótico-bizantino. En esta obra se lucieron los maestros Casandro Romano, Albar García y Florín Pentuerga.

Tanto la han alabado propios y extraños, que no faltó quien pretenda ponerla á la cabeza de todas las Catedrales góticas de la Península.

Debió su fundación al Conde D. Ramón de Borgoña y á su esposa D.^a Urraca, que facilitaron al Obispo D. Jerónimo, protegido y amigo del Cid, todo cuanto necesitó en los comienzos de la fábrica.

Los capiteles, la cúpula y ábsides están hechos con primor. El retablo, que es de mediados del siglo XV, se creyó que era obra de Gallego, pero se ha encontrado la escritura, que demuestra ser su autor Nicolás Florentino, pintor, que llevó 75.000 maravedises, según escritura de 15 de Diciembre de 1445.

Todo el retablo se compone de 55 tablas, cubiertas algunas de afiligranadas labores. Las centrales se distinguen por su extensión y mayor espléndida en el dibujo.

Son varios los notables sepulcros que posee y muchas las inscripciones.

Lo que no comprendemos es el porqué de la mutilación lastimosa que sufrió este magnífico templo para hacer otro. El Chantre de la Catedral, Sr. Vicente Bajo, en una *Guta* que publicó recientemente, dice: "Perdió (la Catedral vieja) la fachada del poniente, que era mucho más espaciosa que es en la actualidad. Quedó bajo de la torre nueva la capilla de San Clemente, reducida á trastera. Desapareció un sepulcro que había al lado opuesto en el vestíbulo y que ahora ocupa la escalera de la torre y casa del campanero; perdió además parte de la nave que la une con la Catedral nueva y el crucero del lado del Evangelio con la capilla de San Lorenzo, que era del ábside del mismo lado. Más tarde, en 1680, perdió también, con motivo de las obras que se hicieron para reparar la torre de la nueva Catedral, las dos torres, la llamada de las Campanas y la Media, que era un verdadero castillo que habitaba un alcaide en tiempo de paz y una guarnición en tiempos de tumultos, motines y guerras," (1).

(1) Lo hemos visto escrito en letras de molde.

(1) Todo esto demuestra que fué una de las iglesias fortificadas.

La Catedral nueva debió su fundación á pretexto de que el personal de ella llegó á ser numeroso y era necesario ampliarla.

Los Reyes Católicos apoyaron la idea de su construcción, y comenzó la obra (que duró doscientos años) el arquitecto Gil Hontañón.

La fachada es plateresca, y el cariño con que se hizo la obra lograron que el conjunto fuese, como se propusieron sus iniciadores, un templo amplio y majestuoso, digno de la culta Salamanca.

Dice el canónigo Dr. D. Juan A. Vicente Bajo en su interesantísima *Guía*: "Las más delicadas invenciones del gusto plateresco dejaron sus primores en esta fachada. Aquí es donde los artistas agotaron las galas de su ingenio. Pudiéramos decir que este es un verdadero retablo. En él se hallan abundancia de arcos, estatuas, doseletes, repisas, afiligranadas labores, delicados encajes, con el más exquisito gusto en su ordenación."

Todo esto y mucho más que pudiera decirse del exterior del edificio, puede aplicarse al interior. Las naves, sobre todo la central, los corredores, la cúpula, las capillas y el coro, todo corresponde á la grandeza y hermosura de este templo majestuoso, en el que se hizo gala de arte y se derrochó la riqueza y el buen gusto.

El nuevo púlpito, de nogal, regalo del actual Obispo, Rdo. P. Cámara, es de exquisito gusto, y fué construído en Bilbao.

En la multitud de capillas y en las dos sacristías hay gran número de cuadros de extraordinario mérito y de grandísimo valor.

La bendición de la Catedral se llevó á cabo el día 6 de Agosto de 1733 por el Deán D. José de la Serna.

En Salamanca han dejado algo que recuerde su valer todas las eminencias que en el transcurso de los siglos han florecido en las letras, en la pintura, en las ciencias, en la arquitectura, en las armas y en la escultura. En Salamanca hay mucho bueno. ¡Conservarlo es lo que conviene!

Demos un "¡adiós!", á su magnífica plaza Mayor y marchemos á tomar la línea de Astorga á Plasencia para dar un rápido paseo por esta pintoresca ciudad.

El camino de hierro atraviesa los campos en que se dió la célebre batalla de Los Arapiles, y pasando por Alba de Tormes, lleva al viajero absorto en la contemplación de los innumerables panoramas que lo quebrado del terreno ofrece

á su vista. La llegada á Béjar, que se ve primero por uno de sus costados y que una curva del camino nos presenta por otro, hace un efecto precioso.

En Plasencia admiramos la Catedral vieja, del siglo XII, y la nueva, de fines del XVI, ambas bellísimas. En este punto, como en Salamanca, mutilaron la vieja para empezar y no concluir la nueva.

Las cuatro Catedrales de Toro, Zamora, Salamanca y Plasencia tienen alguna semejanza, y sin embargo, se observan en ellas muy distintas influencias, que necesitarían un detenido estudio para establecerlas.

Cuando después de haber recorrido en una excursión como ésta 772 kilómetros en cinco días, y volvemos á nuestras casas con el recuerdo de tanto monumento grandioso en donde el arte y la historia atesoraron las maravillas que si son gloria y orgullo nuestro, son admiración y envidia de extraños, no podemos menos de considerar lo que valdrían nuestros antepasados y cuáles eran sus iniciativas y sus energías.

Cualquiera de los monumentos que hemos citado costaron respetables cantidades, y en la construcción de algunos de ellos se emplearon más de dos centurias. Si á eso se añade que cualquier obra emprendida entonces luchaba con la falta de elementos que los adelantos modernos facilitan, hemos de convenir en que carecemos de aquella entereza y resolución de otros tiempos.

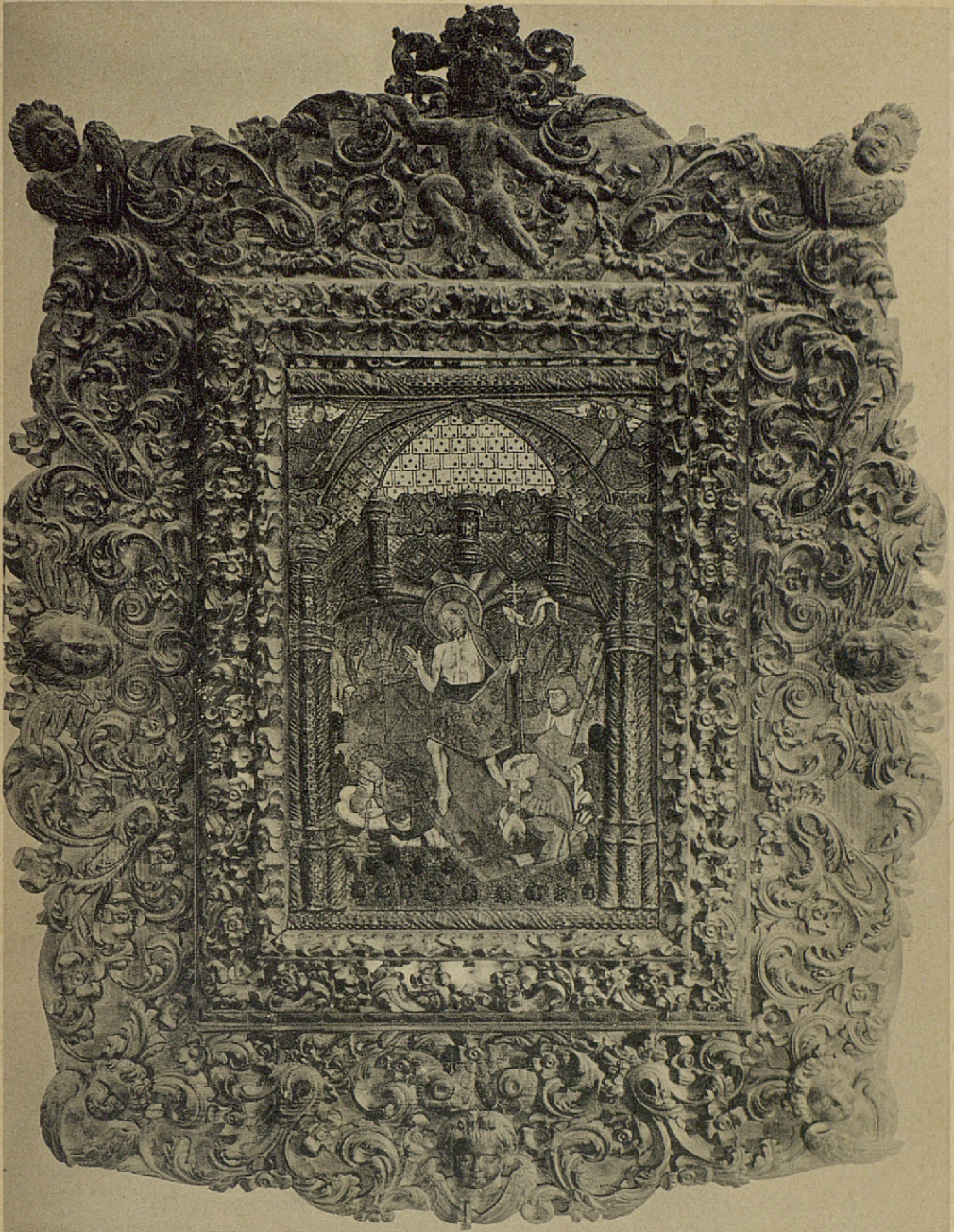
En esta época *del dividendo*, no pensamos más que en el presente, y una obra cuya construcción durase medio siglo, estoy seguro de que no hay quien la emprenda; queremos que todo se haga con la rapidez de la electricidad, con la velocidad de esos automóviles que compiten con los más rápidos expresos.

Las impaciencias no nos llevarán á ninguna parte; con la calma podríamos llegar á regenerarnos.

Debemos tener presente que, si nuestros antepasados (que tanto alabamos y que con sus nombres nos envanecemos) hubiesen pensado de igual modo que nosotros, no aplaudiríamos sus talentos, sus esfuerzos y sus arranques, de que tan gallarda muestra nos dieron, cuando con sus glorias nos legaron sus enseñanzas, que deben servirnos de ejemplo para honrar á esta Patria, que tan ávida, tan necesitada está de hijos buenos que por ella miren.

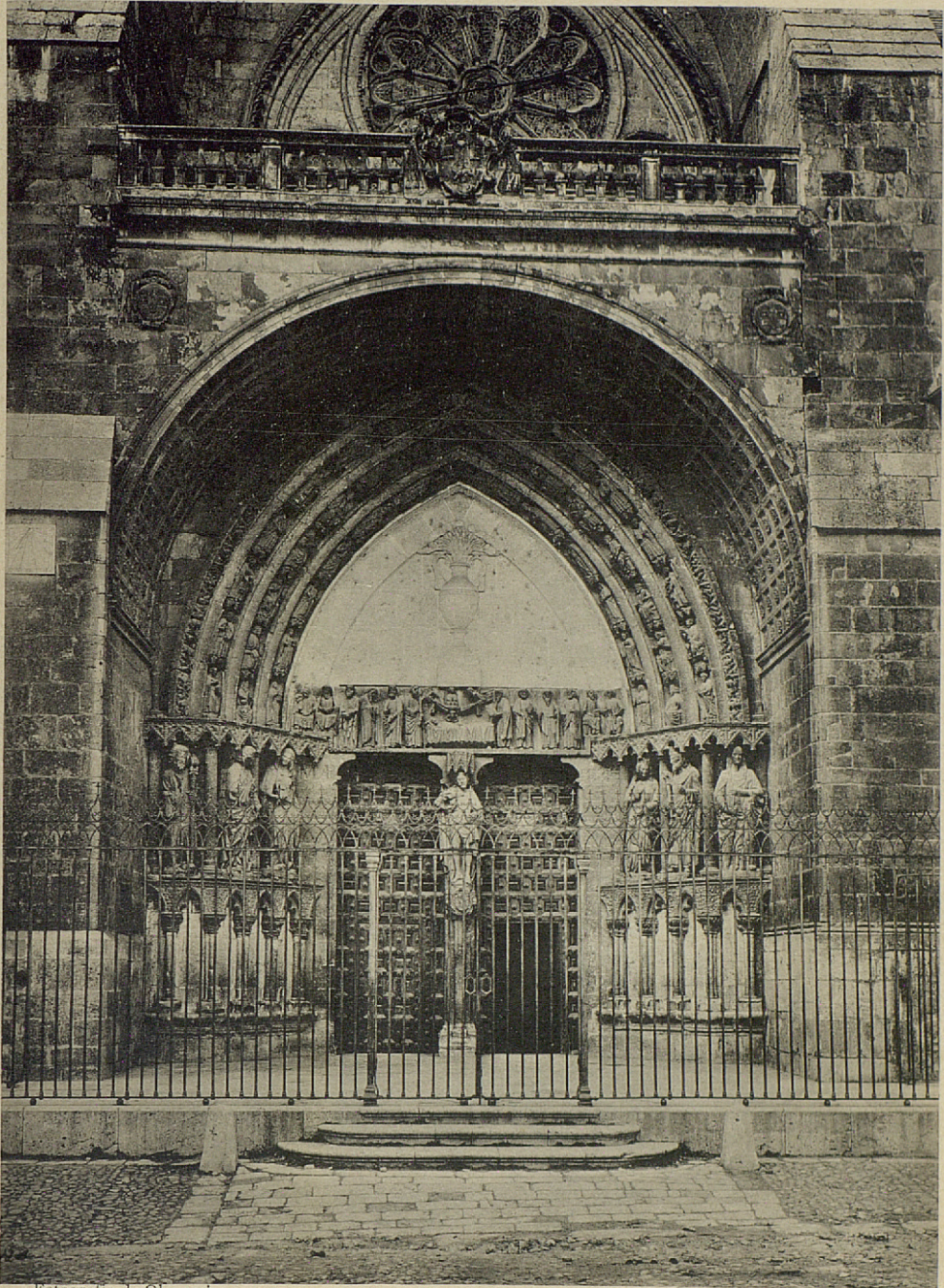
JOAQUÍN DE CIRIA.

15 Junio 1903.



Fototipia de Hauser y Menet. - Madrid

CATEDRAL DEL BURGO DE OSMA
CUADRO FORMADO CON RESTOS DE UN TAPIZ

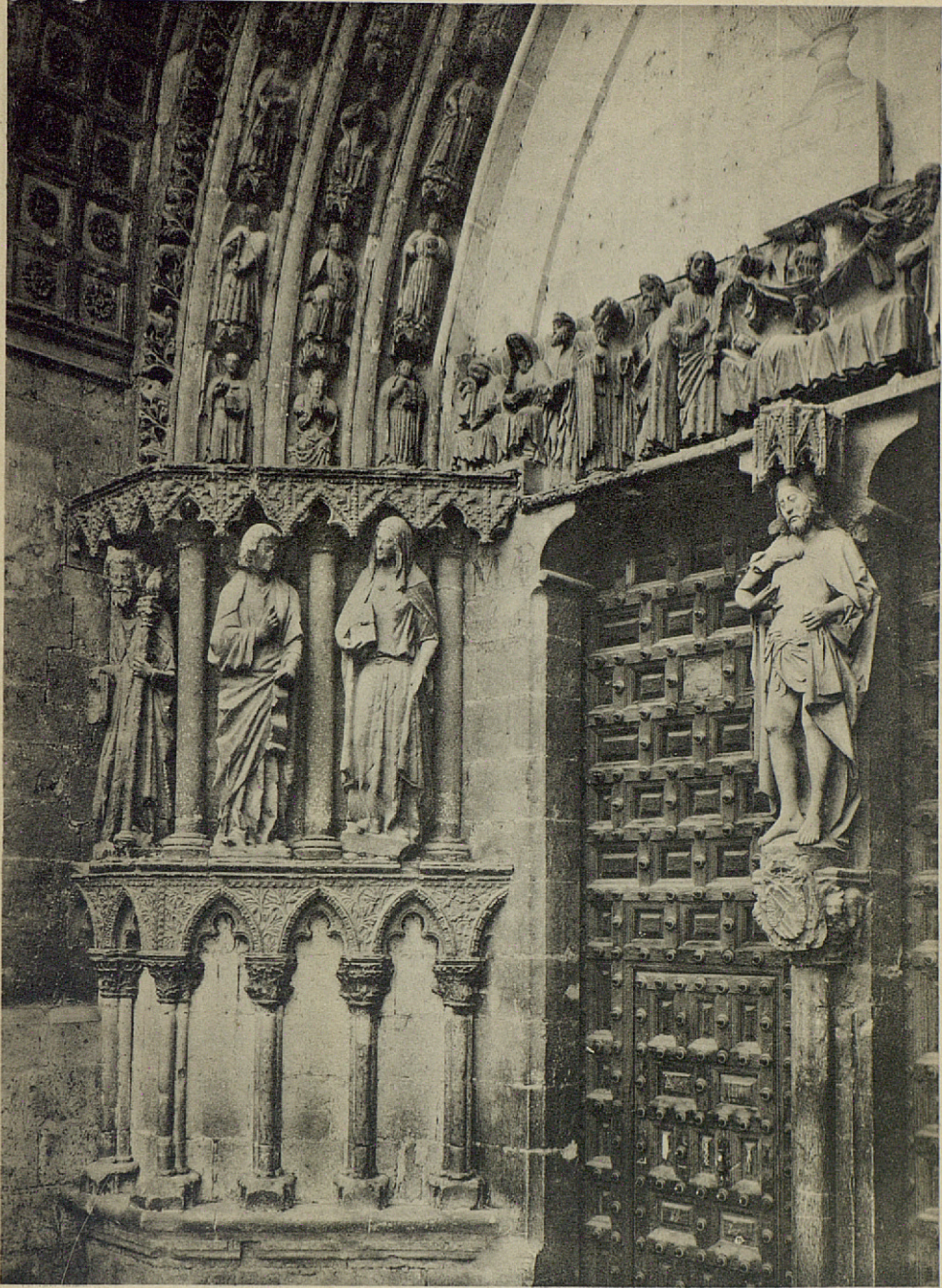


Fotografía de Olavarría

Fotografía de Hauser y Menet. — Madrid

CATEDRAL DEL BURGO DE OSMA

PUERTA ABIERTA EN EL CRUCERO

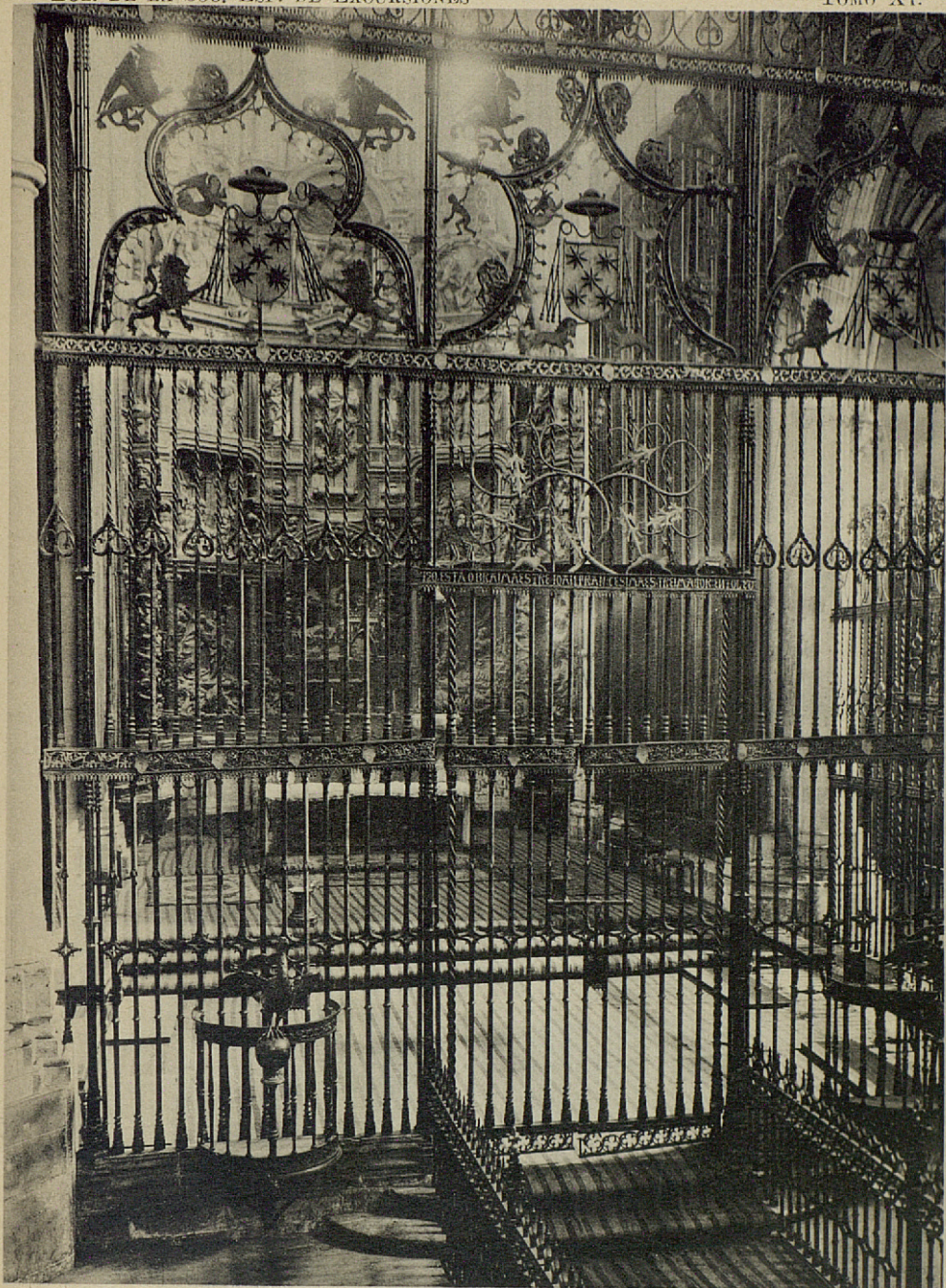


Fotografía de Olavarria

Fototipia de Hauser y Menet.—Madrid

CATEDRAL DEL BURGO DE OSMA

DÉTALLE DE LA PUERTA DEL CRUCERO

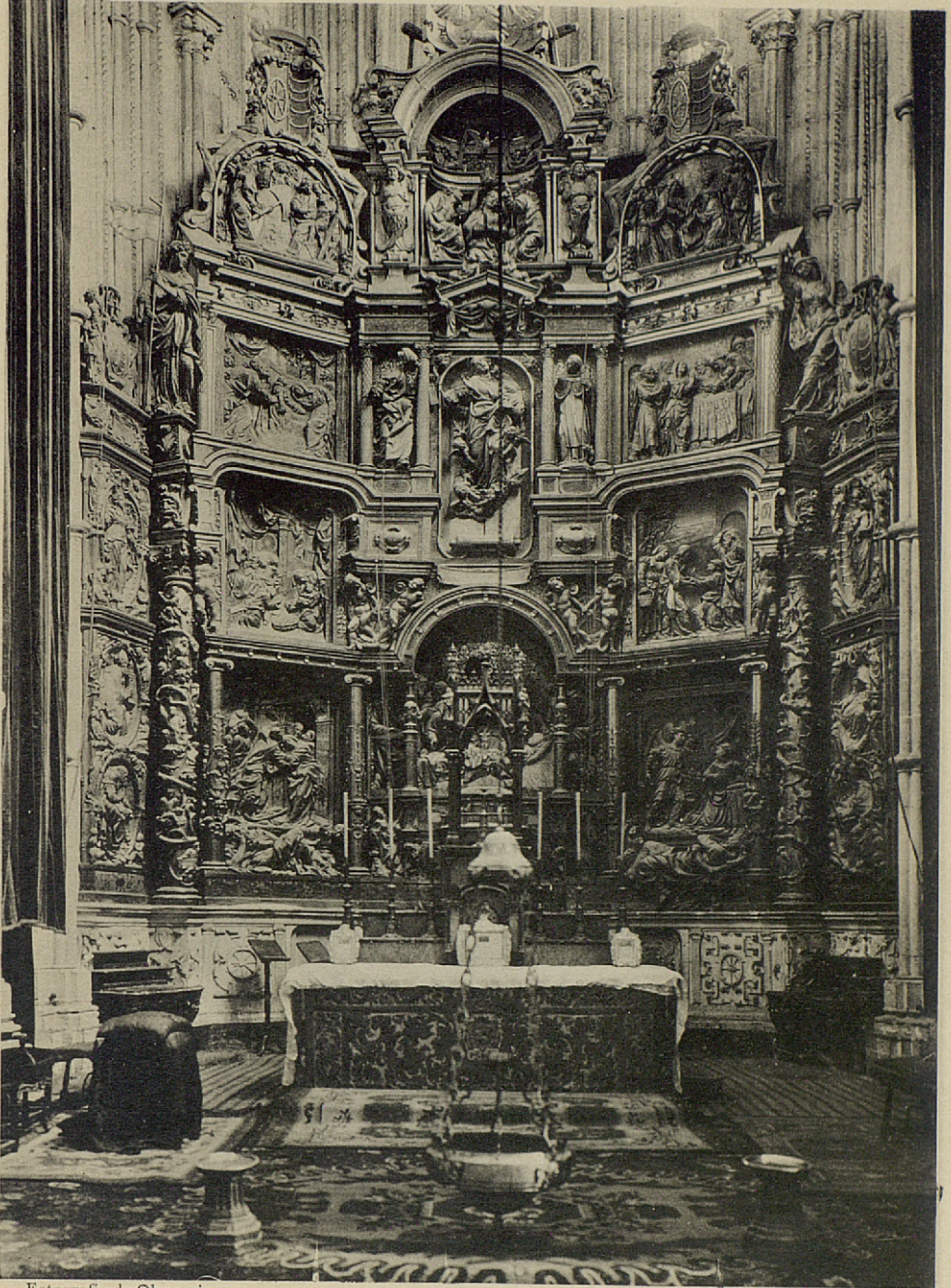


Fotografía de Olavarria

Fototipia de Hauser y Menet. — Madrid

CATEDRAL DEL BURGO DE OSMÁ

VERJA DEL PRESBITERIO

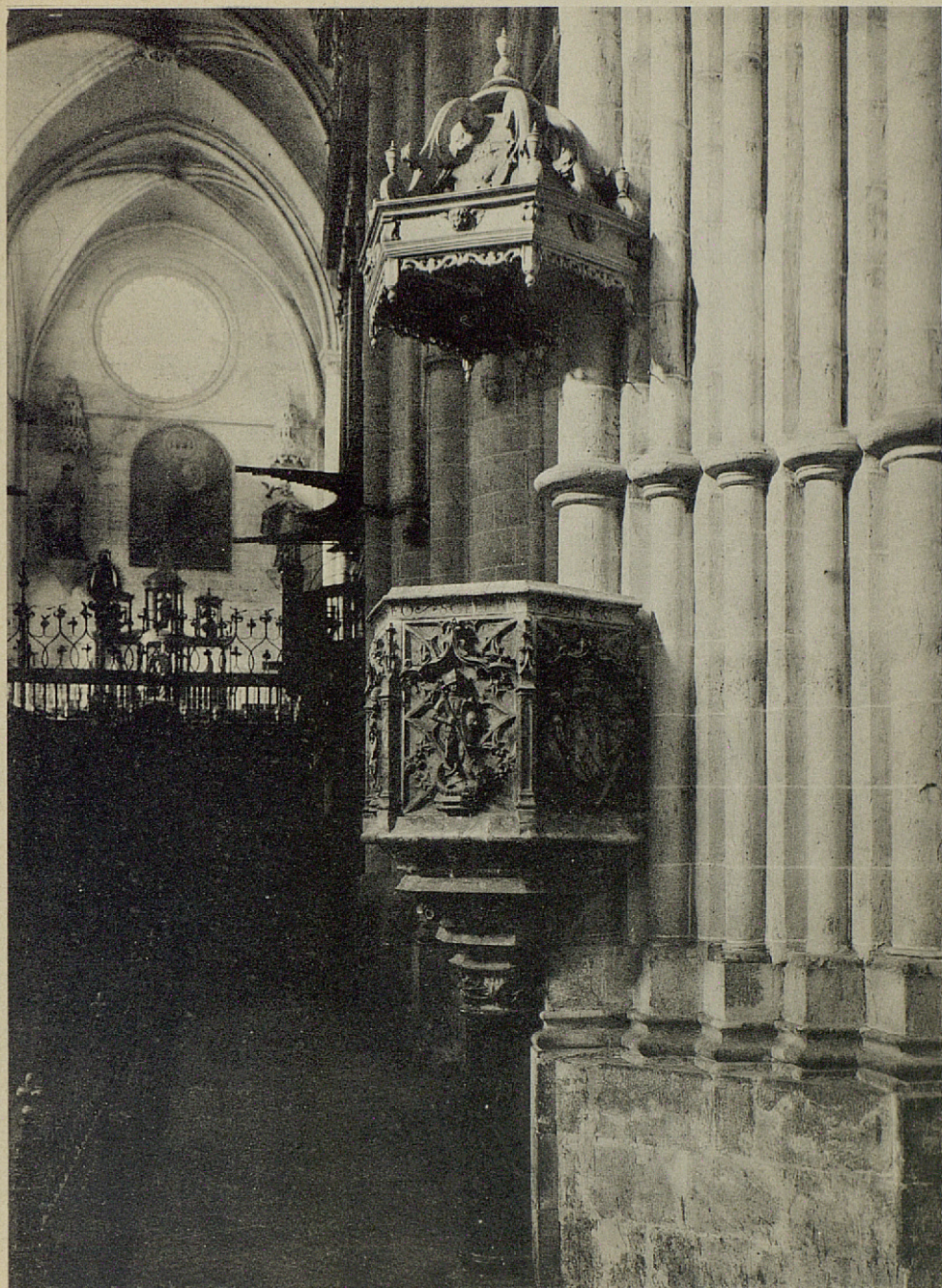


Fotografía de Olavarría

Fotografía de Hauser y Menct.—Madrid

CATEDRAL DEL BURGO DE OSMA

RETABLO ATRIBUIDO A JUAN DE JUNÍ

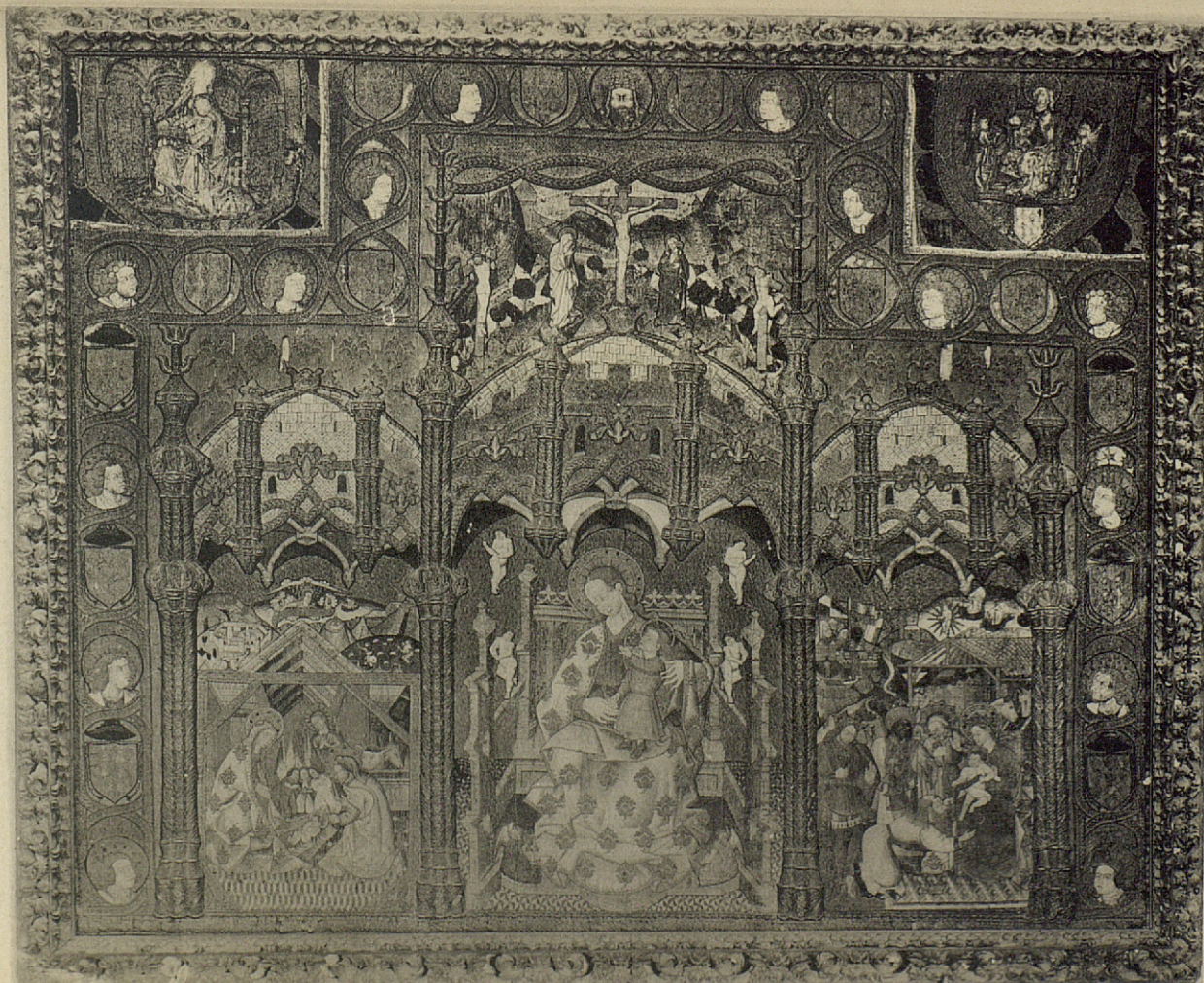


Fotografía de Olavarría

Fototipia de Hauser y Menet.—Madrid

CATEDRAL DEL BURGO DE OSMA

PÚLPITO GÓTICO



Fotografía de Olavarria

Fototopia de Hauser y Menet.—Madrid

CATEDRAL DEL BURGO DE OSMA

CUADRO FORMADO CON RESTOS DE TAPIZ